Isaías

Una nación pecadora

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que vio acerca
de Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Escuchen, cielos, y presta oído, tierra, porque
Jehová ha hablado: «Crié hijos y los hice
crecer, pero ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre
de su amo, pero Israel no conoce;
mi pueblo no comprende».
4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa,
descendencia de malvados, hijos
corrompidos!
Han abandonado a Jehová, han despreciado
al Santo de Israel y le han dado la espalda.
5 ¿Por qué han de recibir más golpes?
¿Seguirán rebelándose?
Toda cabeza está enferma y todo corazón
desfallecido.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay
parte sana: solo heridas, moretones y
llagas recientes, que no han sido
limpiadas ni vendadas ni aliviadas con
aceite.
7 Su tierra está desolada, sus ciudades quemadas
por el fuego;
extranjeros devoran sus campos delante de
ustedes, y todo está desolado, como
arrasado por extranjeros.

8 La hija de Sión ha quedado como una cabaña
en una viña, como una choza en un campo
de pepinos, como una ciudad sitiada.
9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado
unos pocos sobrevivientes, habríamos
sido como Sodoma, nos habríamos
parecido a Gomorra.

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

10 Escuchen la palabra de Jehová, gobernantes
de Sodoma;
presten oído a la ley de nuestro Dios, pueblo
de Gomorra.
11 «¿Para qué me sirve la multitud de sus
sacrificios?
—dice Jehová—.
Estoy harto de holocaustos de carneros y de
la grasa de animales engordados;
no me agrada la sangre de toros, corderos y
machos cabríos.
12 Cuando vienen a presentarse ante mí, ¿quién
les ha pedido que pisoteen mis atrios?
13 No sigan trayendo ofrendas vanas;
el incienso me resulta abominable.
Luna nueva, sábado y convocatoria de
asambleas: no soporto la maldad junto
con la reunión solemne.
14 Mi alma aborrece sus lunas nuevas y sus
fiestas señaladas;
se han convertido en una carga para mí,
estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendan sus manos, esconderé de
ustedes mis ojos;

aunque multipliquen las oraciones, no
escucharé.
Sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense, límpiense;
quiten de delante de mis ojos la maldad de
sus acciones.
Dejen de hacer el mal;
17 aprendan a hacer el bien, busquen la justicia,
corrijan al opresor, hagan justicia al
huérfano, defiendan la causa de la viuda.

18 Vengan ahora y razonemos juntos —dice
Jehová—.
Aunque sus pecados sean como la escarlata,
quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como el carmesí, serán
como la lana.
19 Si están dispuestos y obedecen, comerán lo
mejor de la tierra;
20 pero si se niegan y se rebelan, la espada los
devorará».
Porque la boca de Jehová ha hablado.

Juicio y redención de Jerusalén

21 ¡Cómo se ha convertido en prostituta la ciudad
fiel!
Estaba llena de justicia, la rectitud habitaba
en ella, pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha vuelto escoria;
tu vino selecto está diluido con agua.
23 Tus gobernantes son rebeldes y compañeros
de ladrones;

todos aman el soborno y persiguen
recompensas.
No hacen justicia al huérfano, y la causa de
la viuda no llega ante ellos.

24 Por eso declara el Señor, Jehová de los
ejércitos, el Poderoso de Israel: «¡Ah, me
desquitaré de mis adversarios y me
vengaré de mis enemigos!
25 Volveré mi mano contra ti, quitaré tu escoria
como con lejía y eliminaré todas tus
impurezas.
26 Restauraré tus jueces como antes y tus
consejeros como al principio.
Después te llamarán Ciudad de Justicia,
Ciudad Fiel».
27 Sión será rescatada mediante la justicia, y los
de ella que se arrepientan, mediante la
rectitud.
28 Pero los rebeldes y los pecadores serán
quebrantados juntos, y los que
abandonan a Jehová perecerán.
29 Porque se avergonzarán de las encinas que
ustedes desearon, y ustedes quedarán
abochornados por los jardines que
escogieron.
30 Porque serán como una encina cuyas hojas se
marchitan y como un jardín que no tiene
agua.
31 El fuerte será como estopa, y su obra, como
una chispa;
ambos arderán juntos y no habrá quien los
apague.

2

Reinado universal de Jehová
Texto relacionado: Miqueas 4:1–3

1 Palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, acerca
de Judá y Jerusalén.
2 En los últimos días, el monte de la casa de
Jehová quedará establecido a la cabeza de
los montes y se elevará sobre las colinas;
todas las naciones afluirán a él.
3 Muchos pueblos vendrán y dirán: «Vengan,
subamos al monte de Jehová, a la casa del
Dios de Jacob, para que nos enseñe sus
caminos y andemos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén
la palabra de Jehová.
4 Él juzgará entre las naciones y resolverá las
disputas de muchos pueblos.
Forjarán sus espadas en rejas de arado y sus
lanzas en podaderas;
no alzará espada una nación contra otra, ni
volverán a adiestrarse para la guerra.

5 Casa de Jacob, vengan y caminemos a la luz de
Jehová.

El día de Jehová humilla la soberbia

6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de
Jacob, pues están llenos de prácticas del
oriente y de adivinos como los filisteos, y
estrechan la mano de los hijos de
extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus tesoros
no tienen fin;
su tierra está llena de caballos, y sus carros
no tienen fin.
8 Su tierra está llena de ídolos;
se postran ante la obra de sus manos, ante
lo que hicieron sus dedos.
9 El ser humano se ha doblegado y el hombre se
ha rebajado;
no los perdones.
10 Entra en la roca y escóndete en el polvo ante el
terror de Jehová y el esplendor de su
majestad.
11 La mirada altiva del ser humano será abatida
y la soberbia de los hombres será
humillada;
solo Jehová será exaltado en aquel día.

12 Porque Jehová de los ejércitos tiene un día
contra todo el que es soberbio y altivo,
contra todo el que se ensalza, y será
abatido;
13 contra todos los cedros del Líbano, altos y
erguidos, y contra todas las encinas de
Basán;
14 contra todos los montes altos y contra todas
las colinas elevadas;
15 contra toda torre alta y contra toda muralla
fortificada;
16 contra todas las naves de Tarsis y contra todas
las naves espléndidas.
17 La altivez del ser humano será abatida y la
soberbia de los hombres será humillada;
solo Jehová será exaltado en aquel día.

18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 Entrarán en las cuevas de las rocas y en los
agujeros de la tierra, ante el terror de
Jehová y el esplendor de su majestad,
cuando se levante para hacer temblar la
tierra.
20 En aquel día el ser humano arrojará a los
topos y a los murciélagos sus ídolos de
plata y sus ídolos de oro, que le hicieron
para que los adorara,
21 para entrar en las grietas de las rocas y en las
hendiduras de las peñas, ante el terror de
Jehová y el esplendor de su majestad,
cuando se levante para hacer temblar la
tierra.
22 Dejen de apoyarse en el ser humano, cuyo
aliento está en su nariz;
porque ¿qué valor tiene?

3

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

1 Porque miren, el Señor, Jehová de los ejércitos,
quita de Jerusalén y de Judá sustento y
apoyo: todo sustento de pan y todo
sustento de agua;
2 al valiente y al guerrero, al juez y al profeta, al
adivino y al anciano;
3 al capitán de cincuenta y al hombre respetado,
al consejero, al experto artesano y al hábil
encantador.
4 «Les pondré muchachos por gobernantes, y
niños caprichosos los dominarán».

5 En el pueblo, unos oprimirán a otros, cada cual
a su prójimo;
el joven se insolentará contra el anciano, y
el despreciable contra el honorable.
6 Cuando un hombre agarre a su hermano en la
casa de su padre y le diga: «Tú tienes un
manto, sé nuestro jefe;
hazte cargo de estas ruinas»,
7 aquel día el otro alzará la voz y dirá: «No seré
quien los cure;
en mi casa no hay pan ni manto.
No me pongan por jefe del pueblo».
8 Porque Jerusalén ha tropezado y Judá ha caído,
pues su lengua y sus acciones están contra
Jehová, desafiando su mirada gloriosa.
9 La expresión de sus rostros testifica contra
ellos;
como Sodoma, proclaman su pecado, no lo
ocultan.
¡Ay de ellos, porque han traído el mal sobre
sí mismos!
10 Digan a los justos que les irá bien, porque
comerán el fruto de sus acciones.
11 ¡Ay del malvado!
Le irá mal, porque recibirá la paga de lo que
hicieron sus manos.
12 Mi pueblo tiene muchachos por opresores, y
mujeres lo gobiernan.
Pueblo mío, los que te guían te hacen
extraviar y confunden el curso de tus
sendas.

13 Jehová se levanta para presentar su causa y
está en pie para juzgar a los pueblos.
14 Jehová entra en juicio contra los ancianos de
su pueblo y sus gobernantes: «Ustedes
han devorado la viña;
lo robado al pobre está en sus casas.
15 ¿Qué se proponen al aplastar a mi pueblo y
moler el rostro de los pobres?», declara el
Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sión

16 Jehová dice: «Por cuanto las hijas de Sión son
altivas y andan con el cuello erguido y
miradas seductoras, caminan a pasitos y
hacen tintinear los adornos de sus pies,
17 el Señor cubrirá de sarna la cabeza de las hijas
de Sión, y Jehová dejará al descubierto sus
vergüenzas».

18 En aquel día el Señor quitará los adornos: las
pulseras de los tobillos, las diademas y los
colgantes en forma de luna;
19 los pendientes, los brazaletes y los velos;
20 los tocados, las cadenillas de los pies, las
cintas, los frascos de perfume y los
amuletos;
21 los anillos y las joyas de la nariz;
22 los vestidos de gala, los mantos, los chales y
los bolsos;
23 los espejos, las prendas de lino, los turbantes y
las mantillas.
24 En lugar de perfume habrá hedor;

en lugar de cinturón, una cuerda;
en lugar de un peinado elaborado, calvicie;
en lugar de ropa fina, un ceñidor de tela de saco;
una marca de quemadura en lugar de belleza.
25 Tus hombres caerán a espada y tus guerreros en la batalla.
26 Sus puertas se lamentarán y estarán de luto;
ella, despojada, se sentará en el suelo.

4

1 En aquel día siete mujeres se aferrarán a un solo hombre y dirán: «Comeremos nuestro propio pan y nos vestiremos con nuestra propia ropa;
solo permítenos llevar tu nombre.
¡Quita nuestra deshonra!».

Dios purifica y protege a Sión

2 En aquel día el renuevo de Jehová será hermosura y gloria, y el fruto de la tierra será orgullo y esplendor para los sobrevivientes de Israel.
3 El que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo: todo el que esté inscrito entre los vivos en Jerusalén,
4 cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie de en medio de Jerusalén la sangre derramada, con espíritu de juicio y con espíritu abrasador.
5 Entonces Jehová creará sobre todo lugar del monte Sión y sobre sus asambleas una

nube y humo durante el día, y un
resplandor de fuego llameante por la
noche;
porque sobre toda la gloria habrá un dosel.
6 Habrá una enramada que dé sombra contra el
calor del día, y refugio y protección contra
la tormenta y la lluvia.

5

Parábola de la viña

1 Cantaré ahora para mi amado el canto de mi
amado acerca de su viña.
Mi amado tenía una viña en una colina fértil.
2 La cavó, le quitó las piedras y la plantó de
vides escogidas;
construyó una torre en medio de ella y
también excavó un lagar.
Esperaba que produjera uvas, pero produjo
uvas malas.
3 «Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de
Judá, juzguen entre mí y mi viña.
4 ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no
haya hecho en ella?
¿Por qué, cuando esperaba que produjera
uvas, produjo uvas malas?
5 Ahora les daré a conocer lo que voy a hacer
con mi viña: quitaré su vallado y será
devorada;
derribaré su muro y será pisoteada.
6 La convertiré en un terreno desolado;
no será podada ni labrada, y crecerán
cardos y espinos.

También mandaré a las nubes que no
derramen lluvia sobre ella».
7 Porque la viña de Jehová de los ejércitos es la
casa de Israel, y los hombres de Judá son
su plantío predilecto.
Esperaba justicia, pero hubo
derramamiento de sangre;
rectitud, pero hubo gritos de angustia.

La codicia y la corrupción de Judá

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa y añaden
campo a campo, hasta que no queda
espacio y habitan ustedes solos en medio
de la tierra!
9 Jehová de los ejércitos ha dicho a mis oídos:
«Ciertamente muchas casas quedarán
desoladas, grandes y hermosas, pero sin
habitantes.
10 Unas cuatro hectáreas de viña producirán
apenas unos veintiún litros de vino, y diez
canastas de semilla producirán solo una
canasta de grano».

Los banquetes que ignoran a Dios

11 ¡Ay de los que madrugan para ir tras la bebida
fuerte, de los que se quedan hasta tarde
en la noche, hasta que el vino los
enciende!
12 En sus banquetes hay lira y arpa, pandero y
flauta, y vino;
pero no contemplan la obra de Jehová ni
ven lo que hacen sus manos.

13 Por eso mi pueblo irá al destierro por falta de
conocimiento;
sus notables morirán de hambre y su
multitud se secará de sed.
14 Por eso el Seol ha ensanchado su garganta y
ha abierto su boca sin medida;
a él bajarán el esplendor de la ciudad, su
multitud, su bullicio y el que se divierte
en ella.
15 El ser humano será abatido, el hombre será
humillado y la mirada de los altivos será
rebajada.
16 Pero Jehová de los ejércitos será exaltado por
su juicio, y el Dios santo mostrará su
santidad mediante la justicia.
17 Los corderos pastarán como en sus praderas, y
los forasteros comerán en las ruinas de los
ricos.

La rebelión que se burla de Dios

18 ¡Ay de los que arrastran la culpa con cuerdas
de falsedad y el pecado como con sogas de
carreta!
19 Dicen: «Que se dé prisa, que apresure su obra,
para que la veamos;
que se acerque y llegue el propósito del
Santo de Israel, para que lo conozcamos».

20 ¡Ay de los que llaman bueno a lo malo y malo
a lo bueno, de los que ponen la oscuridad
por luz y la luz por oscuridad, de los que
ponen lo amargo por dulce y lo dulce por
amargo!

21 ¡Ay de los sabios a sus propios ojos y de los
que se consideran entendidos!
22 ¡Ay de los valientes para beber vino y de los
hombres fuertes para mezclar bebida
fuerte,
23 de los que absuelven al malvado por un
soborno y quitan al justo su derecho!

El juicio contra una sociedad corrompida

24 Por eso, como una lengua de fuego consume el
rastrojo y la hierba seca cae ante la llama,
así su raíz se pudrirá y su flor se levantará
como polvo;
porque rechazaron la ley de Jehová de los
ejércitos y despreciaron la palabra del
Santo de Israel.
25 Por eso se ha encendido la ira de Jehová
contra su pueblo;
ha extendido su mano contra él y lo ha
golpeado.
Los montes temblaron y sus cadáveres
quedaron como basura en medio de las
calles.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su
mano sigue extendida.
26 Alzará un estandarte a las naciones lejanas y
silbará al que está en el confín de la tierra.
¡Miren, vendrá pronto y veloz!
27 Ninguno está cansado ni tropieza;
ninguno dormita ni duerme.

A ninguno se le desata el cinturón de la
cintura ni se le rompe la correa de sus
sandalias.
28 Sus flechas están afiladas y todos sus arcos
tensados;
los cascos de sus caballos parecen pedernal,
y las ruedas de sus carros, un torbellino.
29 Su rugido es como el de un león, ruge como
leoncillos;
gruñe, atrapa la presa y se la lleva, sin que
nadie la rescate.
30 En aquel día rugirá contra él como el rugido
del mar.
Si se mira hacia la tierra, solo habrá
oscuridad y angustia;
aun la luz será oscurecida por sus nubes.

6

Visión y llamamiento de Isaías

1 En el año en que murió el rey Uzías vi al
Señor sentado sobre un trono alto y elevado; los
bordes de su manto llenaban el templo.
2 Por encima de él estaban los serafines. Seis
alas, seis alas tenía cada uno: con dos se cubría
el rostro, con dos se cubría los pies y con dos
volaba.
3 Se llamaban unos a otros diciendo:
«¡Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos!
¡Toda la tierra está llena de su gloria!».
4 Los cimientos de los umbrales temblaron a la
voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: «¡Ay de mí, estoy perdido!
Porque soy un hombre de labios impuros y vivo

en medio de un pueblo de labios impuros, y mis
ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos».
6 Uno de los serafines voló hacia mí con una
brasa en la mano, que había tomado del altar
con unas tenazas.
7 Con ella tocó mi boca y dijo: «Mira, esto ha
tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada y tu
pecado ha sido expiado».
8 Oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién
enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí:
«Heme aquí, envíame a mí».
9 Él dijo: «Ve y dile a este pueblo: “Escuchen
bien, pero no entiendan; miren bien, pero no
comprendan”.
10 Haz insensible el corazón de este pueblo,
endurece sus oídos y cierra sus ojos, no sea que
vea con sus ojos, oiga con sus oídos, entienda
con su corazón, se vuelva y sea sanado».
11 Yo pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Él
respondió: «Hasta que las ciudades queden
desoladas y sin habitantes, las casas sin gente y
la tierra completamente devastada;
12 hasta que Jehová haya alejado a los seres
humanos y sean muchos los lugares
abandonados en medio de la tierra.
13 Aunque quede en ella una décima parte,
volverá a ser consumida, como el terebinto y el
roble, de los que queda un tocón cuando son
talados. La descendencia santa será su tocón».

7

Mensaje de Isaías a Acaz

1 En los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de
Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Aram, y Peka,
hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a
Jerusalén para combatir contra ella, pero no
pudieron tomarla.
2 Se avisó a la casa de David: «Aram ha
acampado en Efraín». El corazón del rey y el
corazón de su pueblo se estremecieron como se
estremecen los árboles del bosque ante el viento.
3 Jehová dijo a Isaías: «Sal ahora al encuentro
de Acaz, tú y tu hijo Sear-jasub, al extremo del
acueducto del estanque superior, en el camino
del campo del Lavador,
4 y dile: "Ten cuidado y mantén la calma. No
temas ni desfallezca tu corazón por estos dos
restos de tizones humeantes, por la ira ardiente
de Rezín y Aram y del hijo de Remalías.
5 Porque Aram ha tramado el mal contra ti,
junto con Efraín y el hijo de Remalías, diciendo:
6 'Subamos contra Judá, aterroricémosla,
abramos una brecha en ella y pongamos por rey
en medio de ella al hijo de Tabeel'.

7 Así dice el Señor Jehová:
'No se mantendrá ni sucederá.
8 Porque la cabeza de Aram es Damasco y la
cabeza de Damasco es Rezín;
dentro de sesenta y cinco años Efraín será
quebrantado y dejará de ser pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria y la cabeza de
Samaria es el hijo de Remalías.
Si no creen, ciertamente no permanecerán
firmes' "».

La señal ofrecida a la casa de David

10 Jehová volvió a hablar a Acaz y dijo:
11 «Pide para ti una señal de Jehová tu Dios, ya
sea en lo profundo del Seol o en lo alto de los
cielos».
12 Acaz respondió: «No pediré ni pondré a
prueba a Jehová».
13 Entonces dijo: «Escuchen ahora, casa de
David: ¿no les basta con cansar a los hombres,
que también cansan a mi Dios?
14 Por eso el Señor mismo les dará una señal:
miren, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y
le pondrá por nombre Emanuel.
15 Comerá cuajada y miel cuando sepa
rechazar lo malo y escoger lo bueno.
16 Porque antes de que el niño sepa rechazar
lo malo y escoger lo bueno, será abandonada la
tierra cuyos dos reyes tú temes.
17 Jehová traerá sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre la casa de tu padre días como no han
llegado desde que Efraín se apartó de Judá:
traerá al rey de Asiria».

La devastación anunciada a Judá

18 En aquel día Jehová silbará a la mosca que
está en el extremo de los ríos de Egipto y a la
abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Todas vendrán y se posarán en los valles
escarpados, en las hendiduras de las rocas, en
todos los zarzales y en todos los matorrales.
20 En aquel día el Señor afeitará con una
navaja alquilada al otro lado del Río, con el rey

de Asiria, la cabeza y el vello de las piernas;
también quitará la barba.
21 En aquel día un hombre criará una novilla y
dos ovejas.
22 Por la abundancia de leche que darán,
comerá cuajada; porque cuajada y miel comerá
todo el que quede en medio de la tierra.
23 En aquel día todo lugar donde hubiera mil
vides, valoradas en mil piezas de plata, se
convertirá en cardos y espinos.
24 Se irá allí con flechas y arco, porque toda la
tierra será cardos y espinos.
25 No irás a ninguno de los montes que se
cultivaban con azada, por temor a los cardos y
espinos; serán lugares donde se suelten los
bueyes y que pisen las ovejas.

8

El hijo que anuncia el despojo de los reinos

1 Jehová me dijo: «Toma una tablilla grande y
escribe en ella con caracteres comunes:
“Maher-salal-hasbaz”.
2 Tomaré para mí testigos fieles: al sacerdote
Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías».
3 Me acerqué a la profetisa, y ella concibió y
dio a luz un hijo. Jehová me dijo: «Ponle por
nombre Maher-salal-hasbaz,
4 porque antes de que el niño sepa decir
“padre mío” y “madre mía”, la riqueza de
Damasco y el botín de Samaria serán llevados
ante el rey de Asiria».

La crecida asiria y la tierra de Emanuel

5 Jehová volvió a hablarme y dijo:
6 «Por cuanto este pueblo ha rechazado las
aguas de Siloé, que corren suavemente, y se
alegra con Rezín y el hijo de Remalías,
7 el Señor hará subir contra ellos las aguas
impetuosas y abundantes del Río: al rey de
Asiria con toda su gloria. Se saldrá de todos sus
cauces y desbordará todas sus riberas;
8 pasará por Judá, inundará y seguirá
adelante, hasta llegar al cuello. La extensión de
sus alas llenará toda la anchura de tu tierra,
Emanuel».

9 Reúnanse, pueblos, y serán quebrantados;
escuchen, todos los confines de la tierra.
Prepárense, y serán quebrantados;
prepárense, y serán quebrantados.
10 Tracen un plan, y será frustrado;
pronuncien una palabra, y no se mantendrá,
porque Dios está con nosotros.

Confiar en Jehová ante la presión del pueblo

11 Porque así me habló Jehová con mano
fuerte y me advirtió que no anduviera por el
camino de este pueblo. Dijo:
12 «No llamen conspiración a todo lo que este
pueblo llama conspiración; no teman lo que
ellos temen ni se aterroricen.
13 A Jehová de los ejércitos, a él tengan por
santo; que él sea su temor y él sea su terror.
14 Él será un santuario, pero también piedra de
tropiezo y roca de caída para las dos casas de

Israel, trampa y lazo para los habitantes de
Jerusalén.
15 Muchos tropezarán en ellas, caerán y serán
quebrantados, quedarán atrapados y serán
capturados».
16 «Ata el testimonio, sella la ley entre mis
discípulos».
17 Esperaré a Jehová, que esconde su rostro de
la casa de Jacob; pondré en él mi esperanza.
18 Aquí estamos yo y los hijos que Jehová me
ha dado, como señales y prodigios en Israel de
parte de Jehová de los ejércitos, que habita en el
monte Sión.

La instrucción de Dios frente a la adivinación

19 Cuando les digan: «Consulten a los médiums
y a los adivinos que susurran y murmuran», ¿no
debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso se
consultará a los muertos por los vivos?
20 ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan
conforme a esta palabra, no hay amanecer para
ellos.
21 Pasará por la tierra afligido y hambriento;
cuando tenga hambre, se enfurecerá y
maldecirá a su rey y a su Dios, volviendo el
rostro hacia arriba.
22 Mirará hacia la tierra y solo habrá
tribulación y oscuridad, tinieblas de angustia;
será arrojado a la oscuridad.

9

Nacimiento y reinado del Mesías

1 Pero no habrá oscuridad para la que estaba
en angustia. En tiempos pasados humilló la
tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero en
el futuro dará gloria al camino del mar, al otro
lado del Jordán, Galilea de las naciones.
2 El pueblo que caminaba en oscuridad ha visto
una gran luz;
sobre los que habitaban en tierra de sombra
de muerte ha resplandecido una luz.
3 Has multiplicado la nación y has aumentado su
alegría.
Se alegran delante de ti como con la alegría
de la cosecha, como se regocijan al
repartirse el botín.
4 Porque has quebrado el yugo de su carga, la
vara sobre su hombro y el bastón de su
opresor, como en el día de Madián.
5 Porque toda bota que marcha con estruendo y
todo manto revolcado en sangre serán
quemados, serán alimento del fuego.
6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos
ha dado;
el gobierno estará sobre su hombro y se le
dará por nombre Admirable Consejero,
Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 El crecimiento de su gobierno y la paz no
tendrán fin, sobre el trono de David y
sobre su reino, para establecerlo y
sostenerlo con justicia y rectitud desde
ahora y para siempre.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La ira de Jehová contra Israel

8 El Señor ha enviado una palabra contra Jacob,
y ha caído sobre Israel.
9 Lo sabrá todo el pueblo, Efraín y los habitantes
de Samaria, que dicen con soberbia y
altivez de corazón:
10 «Los ladrillos han caído, pero construiremos
con piedra labrada;
los sicómoros han sido talados, pero los
reemplazaremos con cedros».
11 Jehová levantará contra él a los adversarios de
Rezín e incitará a sus enemigos:
12 a los arameos por el oriente y a los filisteos
por el occidente;
devorarán a Israel a boca llena.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su
mano sigue extendida.

Los dirigentes que extravían al pueblo

13 Pero el pueblo no ha vuelto al que lo golpeaba
ni ha buscado a Jehová de los ejércitos.

14 Por eso Jehová cortará de Israel cabeza y cola,
rama de palmera y junco, en un solo día.
15 El anciano y el hombre respetado son la
cabeza;
el profeta que enseña mentiras es la cola.
16 Los que guían a este pueblo lo hacen extraviar,
y los que son guiados por ellos quedan
confundidos.
17 Por eso el Señor no se complace en sus jóvenes
ni se compadece de sus huérfanos y
viudas, porque todos son impíos y

malhechores, y toda boca habla
necedades.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su
mano sigue extendida.

La violencia que consume a los hermanos

18 Porque la maldad arde como fuego: consume
cardos y espinos y prende la espesura del
bosque, que se levanta en columnas de
humo.
19 Por la furia de Jehová de los ejércitos la tierra
queda ennegrecida, y el pueblo es
alimento del fuego;
nadie se compadece de su hermano.
20 Arranca a la derecha, pero sigue hambriento;
come a la izquierda, pero no se sacian.
Cada uno come la carne de su propio brazo:
21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y
ambos juntos contra Judá.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su
mano sigue extendida.

10

Las leyes que despojan a los indefensos
1 ¡Ay de los que decretan leyes injustas y de los
escribientes que redactan opresión,
2 para apartar del juicio a los necesitados y
robar sus derechos a los pobres de mi
pueblo, para hacer de las viudas su botín y
despojar a los huérfanos!
3 ¿Qué harán en el día del castigo, ante la
devastación que vendrá de lejos?

¿A quién huirán en busca de ayuda?
¿Dónde dejarán sus riquezas?
4 Solo quedará agacharse entre los cautivos o
caer entre los muertos.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su
mano sigue extendida.

Dios juzga el orgullo de Asiria

5 «¡Ay, Asiria, vara de mi ira!
El bastón que está en sus manos es mi furor.
6 La envío contra una nación impía y la mando
contra el pueblo de mi indignación, para
saquear el botín y arrebatar los despojos,
y pisotearlo como el barro de las calles.
7 Pero ella no lo piensa así, ni su corazón lo
considera de ese modo;
en su corazón está destruir y exterminar no
pocas naciones.
8 Porque dice: "¿No son todos mis gobernantes
reyes?
9 ¿No es Calno como Carquemis?
¿No es Hamat como Arfad?
¿No es Samaria como Damasco?
10 Así como mi mano alcanzó los reinos de los
ídolos, cuyas imágenes superaban a las de
Jerusalén y Samaria,
11 ¿no haré con Jerusalén y sus imágenes lo que
hice con Samaria y sus ídolos?".

12 Cuando el Señor haya terminado toda su obra
en el monte Sión y en Jerusalén, castigaré
el fruto del corazón arrogante del rey de

Asiria y la ostentación de su mirada
altiva».
13 Porque ha dicho: «Con el poder de mi mano lo
he hecho y con mi sabiduría, porque
tengo entendimiento.
He quitado las fronteras de los pueblos, he
saqueado sus tesoros y, como un hombre
fuerte, he abatido a sus habitantes.
14 Mi mano ha alcanzado como un nido las
riquezas de los pueblos;
como quien recoge huevos abandonados, he
recogido toda la tierra.
No hubo quien moviera un ala, abriera la
boca o piara».
15 ¿Se jactará el hacha por encima del que corta
con ella?
¿Se engrandecerá la sierra sobre el que la
maneja?
¡Como si la vara manejara a los que la
levantan, como si un bastón levantara al
que no es madera!

La caída de la fuerza asiria

16 Por eso el Señor, Jehová de los ejércitos,
enviará debilidad entre sus robustos;
debajo de su gloria arderá una hoguera
como fuego abrasador.
17 La Luz de Israel será un fuego y su Santo una
llama;
quemará y consumirá sus espinos y sus
cardos en un solo día.

18 Consumirá la gloria de su bosque y de su
campo fértil, alma y cuerpo, y será como
cuando un enfermo desfallece.
19 Los árboles que queden de su bosque serán tan
pocos que un niño podrá anotarlos.

El remanente vuelve a confiar en Jehová

20 En aquel día el remanente de Israel y los
sobrevivientes de la casa de Jacob ya no
se apoyarán en el que los golpeó;
se apoyarán de verdad en Jehová, el Santo
de Israel.
21 Un remanente volverá, el remanente de Jacob,
al Dios Poderoso.
22 Aunque tu pueblo, Israel, sea como la arena
del mar, solo un remanente de él volverá.
Una destrucción ha sido decretada,
rebosante de justicia.
23 Porque el Señor, Jehová de los ejércitos,
ejecutará la destrucción decretada en
medio de toda la tierra.

El fin del dominio asirio

24 Por eso, así dice el Señor, Jehová de los
ejércitos: «Pueblo mío que habitas en Sión,
no temas a Asiria, que te golpea con vara
y levanta su bastón contra ti a la manera
de Egipto.
25 Porque dentro de muy poco terminará mi
indignación, y mi ira se dirigirá a
destruirlos».

26 Jehová de los ejércitos levantará un látigo
contra él, como en la derrota de Madián
en la roca de Oreb;
su vara estará sobre el mar y la alzará como
lo hizo en Egipto.
27 En aquel día su carga será quitada de tu
hombro y su yugo de tu cuello;
el yugo se romperá por la gordura.

La marcha contra Jerusalén y su límite

28 Ha llegado a Ajat, ha pasado por Migrón;
en Micmas deposita su equipo.
29 Han atravesado el paso: «Geba será nuestro
alojamiento».
Ramá tiembla;
Gabaa de Saúl ha huido.
30 ¡Grita a voz en cuello, hija de Galim!
¡Presta atención, Lais!
¡Pobre Anatot!
31 Madmena ha huido;
los habitantes de Gebim buscan refugio.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob;
agitará su mano contra el monte de la hija
de Sión, la colina de Jerusalén.

33 Miren, el Señor, Jehová de los ejércitos, desgaja
el ramaje con terrible fuerza;
los árboles de gran altura son talados y los
elevados serán abatidos.
34 Cortará con hierro la espesura del bosque, y el
Líbano caerá ante el Poderoso.

11

Reinado justo del Mesías

1 Saldrá un brote del tronco de Isaí, y un
renuevo de sus raíces dará fruto.
2 Sobre él reposará el Espíritu de Jehová: Espíritu
de sabiduría y entendimiento, Espíritu de
consejo y poder, Espíritu de conocimiento y
temor de Jehová.
3 Se deleitará en el temor de Jehová.
No juzgará por lo que vean sus ojos ni
decidirá por lo que oigan sus oídos;
4 juzgará con justicia a los pobres y decidirá con
equidad a favor de los humildes de la
tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca y
con el aliento de sus labios matará al
malvado.
5 La justicia será el cinturón de sus lomos y la
fidelidad el cinturón de su cintura.
6 El lobo vivirá con el cordero y el leopardo se
acostará con el cabrito;
el ternero, el leoncillo y el animal
engordado estarán juntos, y un niño
pequeño los guiará.
7 La vaca y la osa pastarán;
sus crías se acostarán juntas, y el león
comerá paja como el buey.
8 El niño de pecho jugará junto a la cueva de la
cobra, y el niño destetado extenderá su
mano sobre la guarida de la víbora.
9 «No harán daño ni destruirán en todo mi monte
santo, porque la tierra estará llena del

conocimiento de Jehová como las aguas
cubren el mar».

Esperanza para las naciones y reunión del remanente

10 En aquel día la raíz de Isaí, que se levantará
como estandarte para los pueblos, será
buscada por las naciones;
su lugar de reposo será glorioso.

11 En aquel día el Señor volverá a extender su
mano, por segunda vez, para recobrar el
remanente de su pueblo que quede en
Asiria, Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar,
Hamat y las islas del mar.
12 Alzará un estandarte a las naciones, reunirá a
los desterrados de Israel y juntará a los
dispersos de Judá desde los cuatro
confines de la tierra.
13 Desaparecerá la envidia de Efraín y serán
exterminados los adversarios de Judá;
Efraín no envidiará a Judá, ni Judá hostigará
a Efraín.
14 Se lanzarán sobre el costado de los filisteos al
occidente;
juntos saquearán a los hijos del oriente.
Edom y Moab estarán bajo su mano, y los
hijos de Amón les obedecerán.
15 Jehová destruirá la lengua del mar de Egipto;
agitará su mano sobre el Río con su viento
abrasador, lo dividirá en siete arroyos y
hará que se pueda cruzar en sandalias.

16 Habrá una calzada para el remanente de su
pueblo que quede en Asiria, como la hubo
para Israel el día en que subió de la tierra
de Egipto.

12

Cántico de acción de gracias

1 En aquel día dirás: «Te alabaré, Jehová, porque
aunque te enojaste conmigo, tu ira se ha
apartado y me has consolado.
2 Miren, Dios es mi salvación;
confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi
canción es Jah Jehová;
él ha sido mi salvación».
3 Con gozo sacarán agua de los manantiales de la
salvación.
4 En aquel día dirán: «Den gracias a Jehová,
invoquen su nombre, den a conocer sus
obras entre los pueblos;
proclamen que su nombre es exaltado.
5 Canten a Jehová, porque ha hecho cosas
magníficas;
que esto se sepa en toda la tierra.
6 ¡Clama y grita de alegría, habitante de Sión,
porque grande es en medio de ti el Santo
de Israel!».

13

Profecía sobre Babilonia

1 Profecía sobre Babilonia que vio Isaías, hijo
de Amoz.
2 «Levanten un estandarte sobre un monte
pelado, alcen la voz hacia ellos y hagan

señas con la mano, para que entren por
las puertas de los nobles.
3 Yo he dado órdenes a mis consagrados;
también he llamado a mis valientes para
ejecutar mi ira, a los que se alegran en mi
grandeza».
4 ¡Ruido de una multitud en los montes, como de
un pueblo numeroso!
¡Estruendo de reinos, de naciones reunidas!
Jehová de los ejércitos pasa revista al ejército
para la batalla.
5 Vienen de una tierra lejana, del extremo de los
cielos: Jehová y los instrumentos de su
indignación, para devastar toda la tierra.
6 ¡Giman, porque está cerca el día de Jehová!
Vendrá como destrucción del Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos desfallecerán y todo
corazón humano se derretirá.
8 Se llenarán de terror;
dolores y angustias se apoderarán de ellos,
se retorcerán como una mujer de parto.
Se mirarán unos a otros con asombro;
sus rostros serán rostros en llamas.
9 Miren, viene el día de Jehová, cruel, con furia y
ardiente ira, para dejar la tierra desolada
y exterminar de ella a sus pecadores.
10 Porque las estrellas de los cielos y sus
constelaciones no darán su luz;
el sol se oscurecerá al salir y la luna no dará
su resplandor.
11 «Castigaré al mundo por su maldad y a los
malvados por su culpa;

pondré fin a la arrogancia de los soberbios y
abatiré el orgullo de los tiranos.
12 Haré al mortal más escaso que el oro puro, al
ser humano más escaso que el oro de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos, y la tierra será
sacudida de su lugar por la furia de
Jehová de los ejércitos, en el día de su
ardiente ira».
14 Como una gacela perseguida y como un
rebaño que nadie reúne, cada uno volverá
a su pueblo y cada uno huirá a su tierra.
15 Todo el que sea hallado será atravesado, y
todo el que sea capturado caerá a espada.
16 Sus pequeños serán estrellados ante sus ojos,
sus casas serán saqueadas y sus mujeres
serán violadas.
17 «Miren, yo incito contra ellos a los medos, que
no estiman la plata ni se complacen en el
oro.
18 Sus arcos destrozarán a los jóvenes;
no tendrán compasión del fruto del vientre
ni sus ojos tendrán piedad de los niños».
19 Babilonia, la hermosura de los reinos, el
esplendor del orgullo de los caldeos, será
como Sodoma y Gomorra cuando Dios las
destruyó.
20 Nunca más será habitada ni poblada de
generación en generación;
ningún árabe plantará allí su tienda, ni los
pastores harán descansar allí sus rebaños.
21 Allí se acostarán las fieras del desierto, y sus
casas se llenarán de criaturas aullantes;

allí habitarán avestruces y allí saltarán las
cabras peludas.
22 Las hienas aullarán en sus fortalezas y los
chacales en sus palacios de lujo.
Su tiempo está por llegar y sus días no se
prolongarán.

14

Restauración de Israel después de la opresión

1 Porque Jehová tendrá compasión de Jacob,
volverá a escoger a Israel y los establecerá en su
tierra. Los extranjeros se unirán a ellos y se
incorporarán a la casa de Jacob.
2 Los pueblos los tomarán y los llevarán a su
lugar, y la casa de Israel los poseerá como
esclavos y esclavas en la tierra de Jehová.
Tomarán cautivos a los que los habían llevado
cautivos y dominarán a sus opresores.
3 El día en que Jehová te dé descanso de tu
dolor, de tu angustia y de la dura servidumbre a
la que fuiste sometido,

Sátira contra el rey de Babilonia

4 pronunciarás esta sátira contra el rey de
Babilonia y dirás:
«¡Cómo ha cesado el opresor, cómo ha terminado
la tiranía!
5 Jehová ha quebrado el bastón de los malvados,
el cetro de los gobernantes,
6 que golpeaba a los pueblos con furia, con
golpes incesantes, que sometía a las

naciones con ira, con persecución sin
freno.
7 Toda la tierra está en reposo y en calma;
prorrumpen en cantos de alegría.
8 Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros
del Líbano: “Desde que yaces derribado,
ya no sube el talador contra nosotros”.
9 El Seol, allá abajo, se agita para recibirte
cuando llegues;
despierta por ti a los espíritus de los
muertos, a todos los jefes de la tierra;
levanta de sus tronos a todos los reyes de las
naciones.
10 Todos te responderán y te dirán: “También tú
te has debilitado como nosotros, te has
vuelto semejante a nosotros.
11 Tu esplendor y el sonido de tus arpas han
bajado al Seol.
Debajo de ti se extienden larvas, y los
gusanos son tu cubierta”.
12 ¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo del alba!
¡Has sido derribado a tierra, tú que
debilitabas a las naciones!
13 Tú decías en tu corazón: “Subiré a los cielos;
por encima de las estrellas de Dios levantaré
mi trono.
Me sentaré en el monte de la asamblea, en
los confines del norte.
14 Subiré sobre las alturas de las nubes, me haré
semejante al Altísimo”.
15 Pero al Seol serás bajado, a las profundidades
de la fosa.
16 Los que te vean te observarán, te
contemplarán: “¿Es este el hombre que

hacía temblar la tierra, que sacudía los
reinos,
17 que convirtió el mundo en un desierto, que
derribó sus ciudades y no dejó volver a
casa a sus cautivos?”.
18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos,
yacen con honra, cada uno en su morada.
19 Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro
como un brote abominable, cubierto de
muertos atravesados por la espada, de los
que bajan a las piedras de la fosa, como
un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en la sepultura, porque
destruiste tu tierra y mataste a tu pueblo.
¡Que nunca vuelva a nombrarse la
descendencia de los malhechores!
21 Preparen para sus hijos el matadero por la
culpa de sus padres, para que no se
levanten, tomen posesión de la tierra y
llenen de ciudades la faz del mundo».
22 «Me levantaré contra ellos —declara Jehová
de los ejércitos— y eliminaré de Babilonia
nombre y remanente, hijos y nietos
—declara Jehová—.
23 La convertiré en posesión de erizos y en
lagunas de agua;
la barreré con la escoba de la destrucción»,
declara Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

24 Jehová de los ejércitos ha jurado: «Ciertamente,
como lo he pensado, así sucederá, y como
lo he determinado, así se cumplirá:

25 quebrantaré a Asiria en mi tierra y la
pisotearé sobre mis montes.
Su yugo será quitado de encima de ellos, y
su carga será quitada de su hombro».
26 Este es el propósito determinado sobre toda la
tierra y esta es la mano extendida sobre
todas las naciones.
27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha
determinado, ¿quién lo frustrará?
Su mano está extendida, ¿quién la hará
retroceder?

Profecía sobre Filistea

28 En el año en que murió el rey Acaz vino esta
profecía:
29 «No te alegres, Filistea toda, porque se ha
quebrado la vara del que te golpeaba;
porque de la raíz de la serpiente saldrá una
víbora, y su fruto será una serpiente
ardiente que vuela.
30 Los más pobres pastarán y los necesitados se
acostarán seguros;
pero haré morir de hambre tu raíz, y
matará a los que queden de ti.
31 ¡Gime, puerta!
¡Clama, ciudad!
¡Desfallece, Filistea toda!
Porque del norte viene humo, y nadie queda
rezagado en sus filas».
32 ¿Qué se responderá a los mensajeros de la
nación?
Que Jehová ha fundado a Sión y en ella
buscarán refugio los afligidos de su
pueblo.

15

Profecía sobre Moab

1 Profecía sobre Moab.
Ciertamente, en una noche Ar de Moab ha
sido devastada, reducida al silencio;
ciertamente, en una noche Kir de Moab ha
sido devastada, reducida al silencio.
2 Sube al templo y a Dibón, a los lugares altos,
para llorar.
Moab gime por Nebo y por Medeba;
todas las cabezas están rapadas y toda barba
está cortada.
3 En sus calles se ciñen de tela de saco;
en sus azoteas y en sus plazas todos gimen,
deshechos en llanto.
4 Hesbón y Eleale claman, su voz se oye hasta
Jahaza;
por eso gritan los guerreros de Moab, su
alma tiembla dentro de él.
5 Mi corazón clama por Moab;
sus fugitivos llegan hasta Zoar y
Eglat-selisiya.
Suben llorando por la cuesta de Luhit;
por el camino de Horonaim levantan gritos
de quebranto.
6 Porque las aguas de Nimrim quedarán
desoladas;
se ha secado la hierba, ha desaparecido la
vegetación tierna, no queda nada verde.
7 Por eso llevan al otro lado del torrente de los
Sauces las riquezas que han adquirido y
lo que han guardado.
8 El clamor ha recorrido el territorio de Moab;

hasta Eglaim llega su lamento, hasta
Beer-elim llega su lamento.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas de
sangre.
«Añadiré más males sobre Dimón: un león
contra los fugitivos de Moab y contra los
que queden de la tierra».

16

Refugio para los desterrados y un trono justo

1 Envíen un cordero al gobernante de la tierra,
desde Sela, a través del desierto, al monte
de la hija de Sión.
2 Como aves fugitivas, como una nidada
dispersa, así estarán las hijas de Moab en
los vados del Arnón.
3 «Da consejo, ejerzan justicia;
haz tu sombra como la noche en pleno
mediodía.
Esconde a los desterrados, no descubras al
fugitivo.
4 Que mis desterrados habiten contigo, Moab;
sé para ellos un refugio ante el devastador.
Porque el opresor llegará a su fin, cesará la
devastación y desaparecerán de la tierra
los que la pisotean».
5 Un trono será establecido en amor leal, y sobre
él se sentará con fidelidad, en la tienda de
David, un juez que buscará el derecho y se
apresurará a hacer justicia.

El orgullo de Moab y el dolor de su ruina

6 Hemos oído del orgullo de Moab, de su enorme
orgullo, de su arrogancia, su soberbia y su
furia;
sus jactancias son falsas.

7 Por eso Moab gemirá por Moab, todo él gemirá.
Por las tortas de pasas de Kir-hareset se
lamentarán, completamente abatidos.
8 Porque se han marchitado los campos de
Hesbón y la vid de Sibma;
los señores de las naciones han golpeado sus
vides escogidas, que llegaban hasta Jazer
y se extendían por el desierto.
Sus sarmientos se esparcían y pasaban el
mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer por la vid
de Sibma.
Te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Eleale,
porque sobre tus frutos de verano y sobre
tu cosecha ha caído el grito de guerra.
10 Se han retirado la alegría y el regocijo del
campo fértil;
en las viñas no se canta ni se grita de
alegría;
el pisador no pisa vino en los lagares.
«He hecho cesar el clamor».
11 Por eso mis entrañas vibran como una lira por
Moab, y mi interior por Kir-heres.
12 Cuando Moab se presente y se fatigue en el
lugar alto, y vaya a su santuario para orar,
no logrará nada.

El plazo del juicio sobre Moab

13 Esta es la palabra que Jehová habló antes
acerca de Moab.
14 Pero ahora Jehová ha hablado y ha dicho:
«Dentro de tres años, como los cuenta un
jornalero, la gloria de Moab será
despreciada con toda su gran multitud, y
el remanente será muy pequeño y débil».

17

Profecía sobre Damasco

1 Profecía sobre Damasco.
«Miren, Damasco dejará de ser ciudad y se
convertirá en un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer estarán abandonadas;
serán para los rebaños, que se acostarán allí
sin que nadie los espante.
3 Desaparecerán la fortaleza de Efraín y el reino
de Damasco;
lo que quede de Aram será como la gloria de
los hijos de Israel», declara Jehová de los
ejércitos.

Juicio sobre Israel

4 «En aquel día disminuirá la gloria de Jacob y su
cuerpo perderá su gordura.
5 Será como cuando el segador recoge la mies y
su brazo siega las espigas;
será como el que recoge espigas en el valle
de Refaim.
6 Quedarán en él rebuscos, como cuando se
sacude un olivo: dos o tres aceitunas en la
rama más alta, cuatro o cinco en las ramas
fructíferas», declara Jehová, Dios de Israel.

La mirada vuelve al Hacedor

7 En aquel día el ser humano mirará a su
Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo
de Israel.
8 No mirará a los altares, obra de sus manos, ni
contemplará lo que hicieron sus dedos:
los postes de Asera y los altares de
incienso.

El refugio olvidado y la cosecha perdida

9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán
como lo abandonado del bosque y de las
ramas más altas, que dejaron ante los
hijos de Israel;
y habrá desolación.
10 Porque has olvidado al Dios de tu salvación y
no te has acordado de la Roca de tu
refugio.
Por eso plantas plantas agradables y
siembras sarmientos extranjeros.
11 El día en que plantas las haces crecer, y por la
mañana haces florecer tu semilla;
pero la cosecha desaparecerá en un día de
enfermedad y dolor incurable.

El estruendo de las naciones y su derrota

12 ¡Ay, el tumulto de muchos pueblos, que
braman como el bramido de los mares!
¡El estruendo de las naciones, que rugen
como el rugido de aguas impetuosas!
13 Las naciones rugen como el rugido de muchas
aguas, pero él las reprende y huyen lejos,

perseguidas como la paja de los montes
ante el viento, como un cardo rodante
ante el vendaval.
14 Al atardecer hay terror;
antes de la mañana ya no existe.
Esta es la parte de los que nos despojan y la
suerte de los que nos saquean.

18

Los mensajeros de Cus ante el Señor

1 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas que está
más allá de los ríos de Cus,
2 la que envía embajadores por el mar, en
embarcaciones de papiro sobre las aguas!
Vayan, mensajeros veloces, a una nación de
gente alta y de piel lisa, a un pueblo
temido por todas partes, una nación
poderosa y conquistadora, cuya tierra
surcan los ríos.
3 Todos los habitantes del mundo y moradores
de la tierra, cuando se alce un estandarte
sobre los montes, miren;
cuando se toque la trompeta, escuchen.

4 Porque así me ha dicho Jehová: «Me quedaré
quieto y miraré desde mi morada, como el
calor resplandeciente al sol, como una
nube de rocío en el calor de la cosecha».
5 Porque antes de la cosecha, cuando haya
terminado la floración y la flor se
convierta en uva que madura, cortará los
brotes con podaderas, quitará y cortará
los sarmientos.

6 Serán dejados todos juntos para las aves de
rapiña de los montes y para las bestias de
la tierra;
las aves de rapiña pasarán el verano sobre
ellos y todas las bestias de la tierra
pasarán allí el invierno.

7 En aquel tiempo se llevará un obsequio a
Jehová de los ejércitos de parte de un
pueblo de gente alta y de piel lisa, de un
pueblo temido por todas partes, una
nación poderosa y conquistadora, cuya
tierra surcan los ríos, al lugar del nombre
de Jehová de los ejércitos, al monte Sión.

19

Profecía sobre Egipto

1 Profecía sobre Egipto.
Miren, Jehová cabalga sobre una nube veloz
y viene a Egipto;
los ídolos de Egipto temblarán ante él y el
corazón de Egipto se derretirá en su
interior.

2 «Incitaré a egipcios contra egipcios;
peleará cada uno contra su hermano y cada
cual contra su prójimo, ciudad contra
ciudad y reino contra reino.

3 El espíritu de Egipto se desvanecerá dentro de él
y confundiré sus planes.
Consultarán a los ídolos, a los espíritus de los
muertos, a los médiums y a los adivinos.

4 Entregaré a Egipto en manos de un amo cruel,
y un rey feroz los gobernará», declara el
Señor, Jehová de los ejércitos.

Egipto pierde sus fuentes de sustento

5 Las aguas del mar se agotarán y el río se
secará, quedará reseco.
6 Los canales olerán mal, disminuirán y se
secarán las corrientes de Egipto;
las cañas y los juncos se marchitarán.
7 Las praderas junto al Nilo, a orillas del Nilo, y
todos los sembrados del Nilo se secarán,
serán dispersados y dejarán de existir.
8 Los pescadores gemirán;
se lamentarán todos los que echan anzuelo
en el Nilo y desfallecerán los que
extienden redes sobre las aguas.
9 Quedarán avergonzados los que trabajan el
lino peinado y los tejedores de tela blanca.
10 Sus pilares serán quebrantados y todos los
asalariados tendrán el alma angustiada.

El fracaso de los consejeros del faraón

11 Ciertamente los gobernantes de Zoán son
necios;
el consejo de los sabios consejeros del
faraón se ha vuelto insensato.
¿Cómo pueden decir al faraón: «Soy hijo de
sabios, hijo de reyes antiguos»?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?

Que te digan ahora y te hagan saber lo que
Jehová de los ejércitos ha determinado
contra Egipto.
13 Los gobernantes de Zoán se han vuelto necios;
los gobernantes de Menfis han sido
engañados.
Han extraviado a Egipto los que son la
piedra angular de sus tribus.
14 Jehová ha mezclado en su interior un espíritu
de confusión, y ellos han hecho tambalear
a Egipto en todas sus obras, como se
tambalea un borracho en su vómito.
15 No habrá para Egipto obra que puedan hacer
la cabeza o la cola, la rama de palmera o
el junco.

Egipto ante la autoridad de Jehová

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres;
temblarán y tendrán miedo ante la mano
que Jehová de los ejércitos agita contra
ellos.
17 La tierra de Judá será un terror para Egipto;
todo aquel a quien se la mencionen tendrá
miedo, a causa del propósito que Jehová
de los ejércitos ha determinado contra él.

18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra
de Egipto que hablarán la lengua de
Canaán y jurarán por Jehová de los
ejércitos.
Una de ellas será llamada Ciudad de
Destrucción.

19 En aquel día habrá un altar a Jehová en medio
de la tierra de Egipto y un monumento a
Jehová junto a su frontera.
20 Será una señal y un testimonio para Jehová de
los ejércitos en la tierra de Egipto;
porque clamarán a Jehová a causa de sus
opresores, y él les enviará un salvador y
defensor que los librará.
21 Jehová se dará a conocer a Egipto y los
egipcios conocerán a Jehová en aquel día.
Adorarán con sacrificios y ofrendas, harán
votos a Jehová y los cumplirán.
22 Jehová golpeará a Egipto;
golpeará y sanará.
Ellos volverán a Jehová, y él escuchará sus
súplicas y los sanará.

Egipto, Asiria e Israel reciben bendición

23 En aquel día habrá una calzada desde Egipto
hasta Asiria;
los asirios entrarán en Egipto y los egipcios
en Asiria, y los egipcios adorarán junto
con los asirios.

24 En aquel día Israel será un tercero junto con
Egipto y Asiria, una bendición en medio
de la tierra,
25 porque Jehová de los ejércitos los bendecirá
diciendo: «Bendito sea Egipto, mi pueblo, y
Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi
heredad».

20

Isaías como señal del cautiverio de Egipto y Cus

1 En el año en que el comandante en jefe vino
a Asdod, enviado por Sargón, rey de Asiria,
combatió contra Asdod y la tomó.
2 En aquel tiempo Jehová habló por medio de
Isaías, hijo de Amoz: «Ve, quítate la tela de saco
de la cintura y las sandalias de los pies». Él lo
hizo así y anduvo desnudo y descalzo.
3 Jehová dijo: «Así como mi siervo Isaías ha
andado desnudo y descalzo durante tres años,
como señal y presagio contra Egipto y contra
Cus,
4 así el rey de Asiria llevará a los cautivos de
Egipto y a los desterrados de Cus, jóvenes y
ancianos, desnudos y descalzos, con las nalgas
descubiertas, para vergüenza de Egipto.
5 Quedarán aterrados y avergonzados por Cus,
su esperanza, y por Egipto, su jactancia.
6 En aquel día los habitantes de esta costa
dirán: "¡Miren en qué ha quedado nuestra
esperanza, adonde huimos en busca de ayuda
para librarnos del rey de Asiria! ¿Cómo
escaparemos nosotros?"».

21

Visión de la caída de Babilonia

1 Profecía sobre el desierto del mar.
Como los torbellinos que pasan por el
Neguev, viene del desierto, de una tierra
temible.

2 Una visión dura me ha sido anunciada: el
traidor traiciona y el saqueador saquea.
«¡Sube, Elam!
¡Sitia, Media!
He hecho cesar todos los gemidos que ella
ha causado».
3 Por eso mis lomos están llenos de angustia;
dolores se han apoderado de mí, como
dolores de mujer de parto.
Me retuerzo por lo que oigo y me aterra lo
que veo.
4 Mi corazón se agita, el espanto me sobrecoge;
el anochecer que anhelaba se me ha
convertido en terror.
5 Preparan la mesa, extienden las alfombras,
comen y beben.
«¡Levántense, gobernantes, engrasen los
escudos!».

La vigilancia y el anuncio del centinela

6 Porque así me ha dicho el Señor: «Ve, coloca un
centinela que anuncie lo que vea.
7 Cuando vea jinetes de dos en dos, jinetes en
asnos y jinetes en camellos, que preste
atención, mucha atención».
8 Clamó como un león: «Señor, permanezco
continuamente en la atalaya durante el
día, y en mi puesto de guardia estoy todas
las noches.
9 Mira, aquí vienen hombres montados, jinetes
de dos en dos».
Entonces respondió y dijo: «¡Cayó, cayó
Babilonia!

Todas las imágenes de sus dioses han sido
quebradas contra el suelo».
10 ¡Pueblo mío trillado, grano de mi era!
Lo que he oído de Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel, se lo he anunciado a
ustedes.

Profecía sobre Duma

11 Profecía sobre Duma.
Alguien me llama desde Seir: «Centinela,
¿qué queda de la noche?
Centinela, ¿qué queda de la noche?».
12 El centinela responde: «Viene la mañana y
también la noche.
Si quieren preguntar, pregunten;
vuelvan, vengan».

Profecía sobre Arabia

13 Profecía sobre Arabia.
En las espesuras de Arabia pasarán la
noche, caravanas de dedanitas.
14 Lleven agua al encuentro del sediento,
habitantes de la tierra de Tema;
salgan con pan a recibir al fugitivo.
15 Porque han huido ante las espadas, ante la
espada desenvainada, ante el arco
tensado y ante el peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho el Señor: «Dentro de
un año, como lo cuenta un jornalero,
terminará toda la gloria de Cedar,

17 y quedarán pocos del número de los arqueros,
los valientes de los hijos de Cedar;
porque Jehová, Dios de Israel, ha hablado».

22

Jerusalén desoye el llamado al arrepentimiento

1 Profecía sobre el valle de la visión.
¿Qué te pasa ahora, que has subido toda
entera a las azoteas?
2 Tú, llena de alboroto, ciudad bulliciosa, ciudad
alegre: tus muertos no fueron muertos a
espada ni murieron en batalla.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos;
sin disparar el arco fueron capturados.
Todos los tuyos que fueron hallados
quedaron presos juntos, aunque habían
huido lejos.
4 Por eso dije: «Aparten de mí la mirada, déjenme
llorar amargamente;
no se afanen en consolarme por la
devastación de la hija de mi pueblo».
5 Porque es un día de tumulto, de pisoteo y de
confusión, de parte del Señor, Jehová de
los ejércitos, en el valle de la visión: un
derribo de murallas y un clamor hacia el
monte.
6 Elam lleva la aljaba, con carros de hombres y
jinetes, y Kir descubre el escudo.
7 Tus mejores valles se llenaron de carros, y los
jinetes tomaron posiciones a la puerta.

Las defensas y la confianza de Jerusalén

8 Quitó la protección de Judá, y en aquel día
miraste a las armas de la Casa del Bosque.
9 Vieron que eran muchas las brechas de la
Ciudad de David y reunieron las aguas del
estanque inferior.
10 Contaron las casas de Jerusalén y derribaron
casas para reforzar la muralla.
11 Hicieron un depósito entre las dos murallas
para las aguas del estanque viejo, pero no
miraron al que lo hizo ni consideraron al
que lo formó desde antiguo.

El llamado al arrepentimiento es rechazado

12 En aquel día el Señor, Jehová de los ejércitos,
llamó al llanto y al lamento, a raparse la
cabeza y a ceñirse de tela de saco.
13 Pero miren, hay gozo y alegría, matanza de
reses y degüello de ovejas, comer carne y
beber vino: «¡Comamos y bebamos,
porque mañana moriremos!».
14 Jehová de los ejércitos lo reveló a mis oídos:
«Ciertamente esta culpa no les será
expiada hasta que mueran», dice el Señor,
Jehová de los ejércitos.

Sebna será sustituido por Eliaquim

15 Así dice el Señor, Jehová de los ejércitos: «Ve,
entra a ver a este administrador, a Sebna,
que está a cargo del palacio:
16 “¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí, para
que te hayas excavado aquí una tumba,
como el que excava su tumba en lo alto,

como el que se talla una morada en la
roca?
17 Mira, Jehová te arrojará con violencia,
hombre fuerte;
te sujetará firmemente,
18 te enrollará bien como una pelota y te lanzará
a una tierra espaciosa.
Allí morirás y allí quedarán tus carros
gloriosos, tú, vergüenza de la casa de tu
señor".
19 Te expulsaré de tu cargo, y de tu puesto te
derribará.
20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim,
hijo de Hilcías.
21 Lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu
cinturón y pondré tu autoridad en su
mano.
Será un padre para los habitantes de
Jerusalén y para la casa de Judá.
22 Pondré sobre su hombro la llave de la casa de
David;
abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie
abrirá.
23 Lo fijaré como una clavija en lugar firme, y
será un trono de honra para la casa de su
padre.
24 De él colgarán toda la honra de la casa de su
padre, la descendencia y los vástagos,
todas las vasijas pequeñas, desde los
tazones hasta toda clase de cántaros».
25 «En aquel día —declara Jehová de los
ejércitos— la clavija fijada en lugar firme
cederá, será quebrada y caerá;

la carga que cuelga de ella será destruida,
porque Jehová ha hablado».

23

Profecía sobre Tiro

1 Profecía sobre Tiro.
¡Giman, naves de Tarsis, porque ha sido
devastada, sin casas y sin entrada!
Desde la tierra de Quitim les ha sido
revelado.
2 Callen, habitantes de la costa;
los mercaderes de Sidón que cruzan el mar
te han abastecido.
3 Por las muchas aguas, el grano de Sihor, la
cosecha del Nilo, era su ingreso;
ella era el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque ha hablado el mar,
la fortaleza del mar: «No he tenido
dolores de parto ni he dado a luz;
no he criado jóvenes ni he hecho crecer
vírgenes».
5 Cuando la noticia llegue a Egipto, se retorcerán
de angustia al oír las noticias de Tiro.
6 Pasen a Tarsis;
giman, habitantes de la costa.
7 ¿Es esta su ciudad alegre, cuyos orígenes se
remontan a la antigüedad, cuyos pies la
llevaban a habitar lejos?
8 ¿Quién ha determinado esto contra Tiro, la que
repartía coronas, cuyos mercaderes eran
príncipes y cuyos comerciantes eran los
nobles de la tierra?

9 Jehová de los ejércitos lo ha determinado, para
profanar el orgullo de toda hermosura y
humillar a todos los nobles de la tierra.
10 Recorre tu tierra como el Nilo, hija de Tarsis;
ya no hay restricción.
11 Ha extendido su mano sobre el mar y ha
hecho temblar los reinos;
Jehová ha dado orden contra Canaán para
destruir sus fortalezas.
12 Dijo: «No volverás a regocijarte, virgen
oprimida, hija de Sidón.
Levántate, pasa a Quitim;
tampoco allí tendrás descanso».
13 Mira la tierra de los caldeos: ese pueblo ya no
existe.
Asiria la destinó a las fieras del desierto;
levantaron sus torres de asedio,
desmantelaron sus palacios y la
convirtieron en ruinas.
14 ¡Giman, naves de Tarsis, porque su fortaleza
ha sido devastada!

La visita del Señor y el nuevo destino de las ganancias

15 En aquel día Tiro será olvidada durante
setenta años, como los días de un solo rey. Al
cabo de los setenta años le sucederá a Tiro como
en la canción de la prostituta:
16 «Toma una lira, recorre la ciudad, prostituta
olvidada;
toca bien, multiplica tus canciones, para que
vuelvan a recordarte».
17 Al cabo de los setenta años Jehová visitará a
Tiro; ella volverá a su paga de prostituta y se

prostituirá con todos los reinos de la tierra sobre
la faz del mundo.
18 Pero sus ganancias comerciales y su paga
serán consagradas a Jehová. No serán
almacenadas ni atesoradas, porque sus
ganancias serán para los que habiten ante
Jehová, para comer hasta saciarse y vestirse con
ropa selecta.

24

El juicio de Jehová sobre la tierra

1 Miren, Jehová vacía la tierra y la devasta,
trastorna su superficie y dispersa a sus
habitantes.
2 Lo mismo le sucederá al pueblo que al
sacerdote, al esclavo que a su amo, a la
esclava que a su ama, al comprador que al
vendedor, al que presta que al que toma
prestado, al acreedor que al deudor.
3 La tierra será completamente vaciada y
enteramente saqueada, porque Jehová ha
pronunciado esta palabra.
4 La tierra está de duelo y se marchita;
el mundo desfallece y se marchita;
desfallecen los grandes del pueblo de la
tierra.
5 La tierra está contaminada por sus habitantes,
porque han transgredido las leyes, han
violado el estatuto y han quebrantado el
pacto eterno.
6 Por eso una maldición devora la tierra, y sus
habitantes cargan con su culpa;

por eso los habitantes de la tierra son
consumidos y quedan muy pocos seres
humanos.

El silencio de la ciudad y de sus fiestas

7 El vino nuevo está de duelo, la vid desfallece y
suspiran todos los de corazón alegre.
8 Ha cesado el regocijo de los panderos, ha
terminado el bullicio de los que se
divierten, ha cesado el regocijo de la lira.
9 Ya no beben vino con canciones;
la bebida fuerte resulta amarga a los que la
beben.
10 La ciudad del caos está quebrantada;
toda casa está cerrada para que nadie entre.
11 Hay clamor por el vino en las calles;
toda alegría se ha oscurecido, el regocijo ha
sido desterrado de la tierra.
12 En la ciudad queda desolación, y la puerta ha
sido golpeada hasta quedar en ruinas.

Los sobrevivientes y las voces de alabanza

13 Porque así será en medio de la tierra, entre los
pueblos: como cuando se sacude un olivo,
como los rebuscos cuando termina la
vendimia.
14 Ellos alzan su voz y gritan de alegría;
desde el mar aclaman la majestad de Jehová.
15 Por eso, glorifiquen a Jehová en el oriente, y
en las costas del mar el nombre de Jehová,
Dios de Israel.

16 Desde los confines de la tierra oímos
canciones: «¡Gloria al justo!».
Pero yo digo: «¡Me consumo, me consumo!
¡Ay de mí!
Los traidores han traicionado, y con traición
han traicionado los traidores».

La tierra sacudida por el juicio

17 Terror, foso y trampa están sobre ti, habitante
de la tierra.
18 El que huya del sonido del terror caerá en el
foso, y el que suba del foso quedará
atrapado en la trampa;
porque las compuertas de lo alto se han
abierto y tiemblan los cimientos de la
tierra.
19 La tierra está totalmente quebrantada, la
tierra está enteramente agrietada, la
tierra es sacudida con violencia.
20 La tierra se tambalea como un borracho, se
balancea como una choza;
su rebelión pesa sobre ella, y caerá y no
volverá a levantarse.

El reinado del Señor sobre todos los poderes

21 En aquel día Jehová castigará al ejército de las
alturas en las alturas y a los reyes de la
tierra sobre la tierra.
22 Serán reunidos como se reúne a los
prisioneros en una fosa;
serán encerrados en prisión y después de
muchos días serán castigados.

23 La luna se abochornará y el sol se
avergonzará, porque Jehová de los
ejércitos reinará en el monte Sión y en
Jerusalén, y delante de sus ancianos habrá
gloria.

25

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

1 Jehová, tú eres mi Dios;
te exaltaré y alabaré tu nombre, porque has
hecho maravillas, cumpliendo planes de
antiguo con plena fidelidad.
2 Porque has convertido la ciudad en un montón
de escombros, la ciudad fortificada en
ruinas;
el palacio de los extranjeros ha dejado de
ser ciudad y nunca será reconstruido.
3 Por eso te honrará un pueblo fuerte;
la ciudad de naciones crueles te temerá.
4 Porque has sido fortaleza para el pobre,
fortaleza para el necesitado en su
angustia, refugio contra la tormenta y
sombra contra el calor;
porque el aliento de los tiranos es como una
tormenta contra el muro.
5 Como el calor en una tierra seca, acallas el
estruendo de los extranjeros;
como el calor bajo la sombra de una nube,
se acalla el canto de los tiranos.

El banquete y la victoria sobre la muerte

6 Jehová de los ejércitos preparará en este monte
para todos los pueblos un banquete de

manjares suculentos, un banquete de
vinos añejos: manjares llenos de tuétano,
vinos añejos bien filtrados.
7 Devorará en este monte la cubierta que cubre a
todos los pueblos, el velo extendido sobre
todas las naciones.
8 Devorará la muerte para siempre;
el Señor Jehová enjugará las lágrimas de
todos los rostros y quitará de toda la
tierra la deshonra de su pueblo, porque
Jehová ha hablado.

9 En aquel día se dirá: «Miren, este es nuestro
Dios;
lo hemos esperado y nos salvará.
Este es Jehová, a quien hemos esperado;
gocémonos y alegrémonos en su salvación».

La caída del orgullo de Moab

10 Porque la mano de Jehová reposará en este
monte, pero Moab será pisoteado en su
lugar, como se pisotea la paja en el
estiércol.
11 Extenderá allí sus manos, como las extiende el
nadador para nadar;
pero abatirá su orgullo junto con la destreza
de sus manos.
12 La fortaleza de tus altas murallas la derribará,
la abatirá y la hará llegar al suelo, hasta el
polvo.

26

Cántico de confianza en la protección de Jehová

1 En aquel día se cantará este cántico en la tierra
de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte;
él pone la salvación por murallas y
baluartes.
2 Abran las puertas para que entre la nación
justa, la que guarda la fidelidad.
3 Al de pensamiento firme lo guardarás en paz,
en paz, porque confía en ti.
4 Confíen en Jehová para siempre, porque Jah
Jehová es una Roca eterna.
5 Porque ha abatido a los que habitan en lo alto,
a la ciudad encumbrada;
la humilla, la humilla hasta el suelo, la hace
llegar hasta el polvo.
6 La pisoteará el pie, los pies del afligido, los
pasos de los necesitados».

El justo anhela y espera al Señor

7 La senda del justo es recta;
tú, que eres recto, allanas el sendero del
justo.
8 También en la senda de tus juicios te hemos
esperado, Jehová;
tu nombre y tu memoria son el anhelo del
alma.
9 Mi alma te desea por la noche;
también mi espíritu dentro de mí te busca
con afán.
Porque cuando tus juicios llegan a la tierra,
los habitantes del mundo aprenden
justicia.
10 Aunque se muestre favor al malvado, no
aprende justicia;

en tierra de rectitud obra injustamente y no
contempla la majestad de Jehová.

11 Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no la
ven.
Que vean tu celo por el pueblo y se
avergüencen;
que el fuego destinado a tus adversarios los
devore.

La paz y el reconocimiento de la obra de Dios

12 Jehová, tú establecerás paz para nosotros,
porque también todas nuestras obras las
has hecho por nosotros.
13 Jehová, Dios nuestro, otros señores fuera de ti
nos han dominado, pero solo por ti
recordamos tu nombre.
14 Los muertos no vivirán, los espíritus de los
muertos no se levantarán;
porque los castigaste y los destruiste, y
borraste todo recuerdo de ellos.
15 Has aumentado la nación, Jehová, has
aumentado la nación;
te has glorificado, has ensanchado todos los
límites de la tierra.

La debilidad del pueblo y la promesa de vida

16 Jehová, en la angustia te buscaron;
derramaron una oración susurrada cuando
tu disciplina estaba sobre ellos.
17 Como una embarazada que está por dar a luz
se retuerce y grita en sus dolores, así
hemos estado delante de ti, Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero
dimos a luz como si fuera viento.
No logramos liberación para la tierra ni
nacieron habitantes del mundo.
19 Tus muertos vivirán;
mi cadáver se levantará.
¡Despierten y griten de alegría, habitantes
del polvo!
Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra
dará a luz a los muertos.

El refugio del pueblo ante el juicio

20 «Ve, pueblo mío, entra en tus habitaciones y
cierra tus puertas detrás de ti;
escóndete por un breve momento, hasta que
pase la indignación».
21 Porque miren, Jehová sale de su lugar para
castigar la culpa de los habitantes de la
tierra;
la tierra pondrá al descubierto su sangre
derramada y ya no ocultará a sus muertos.

27

Liberación y regreso de Israel

1 En aquel día Jehová castigará con su espada
dura, grande y fuerte a Leviatán, la
serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente
tortuosa, y matará al monstruo que está
en el mar.

El cuidado del Señor por su viña

2 En aquel día: «¡Una viña preciosa!

¡Canten acerca de ella!
3 Yo, Jehová, la guardo;
a cada momento la riego.
Para que nadie la dañe, la guardo de noche
y de día.
4 No tengo furor.
¡Si alguien pusiera contra mí cardos y
espinos en batalla!
Los pisotearía y los quemaría juntos.
5 O que se acoja a mi protección, que haga la paz
conmigo;
que conmigo haga la paz».
6 En los días venideros Jacob echará raíces,
Israel brotará y florecerá, y llenarán de
fruto la faz del mundo.

La disciplina y el abandono de la idolatría

7 ¿Acaso lo hirió como hirió al que lo hería, o fue
muerto con una matanza como la de sus
muertos?
8 Con medida, al desterrarla, contiendes con ella;
la expulsó con su viento recio, en el día del
viento del oriente.
9 Por eso, con esto será expiada la culpa de
Jacob, y este será todo el fruto de quitar su
pecado: cuando haga todas las piedras del
altar como piedras de cal pulverizadas y
no queden en pie los postes de Asera ni
los altares de incienso.
10 Porque la ciudad fortificada está solitaria, una
morada desamparada y abandonada
como el desierto.

Allí pastará el ternero, allí se acostará y
consumirá sus ramas.
11 Cuando se sequen sus ramas, serán quebradas;
vendrán mujeres y les prenderán fuego.
Porque es un pueblo sin entendimiento;
por eso su Hacedor no tendrá compasión de
él y el que lo formó no le mostrará favor.

La reunión de los dispersos

12 En aquel día Jehová trillará desde la corriente
del Río hasta el torrente de Egipto, y
ustedes, hijos de Israel, serán recogidos
uno a uno.

13 En aquel día se tocará una gran trompeta, y
vendrán los que perecían en la tierra de
Asiria y los desterrados en la tierra de
Egipto, y se postrarán ante Jehová en el
monte santo, en Jerusalén.

28

Condenación de Efraín

1 ¡Ay de la corona orgullosa de los borrachos de
Efraín, de la flor marchita de su gloriosa
hermosura, que está en la cabeza del valle
fértil de los vencidos por el vino!
2 Miren, el Señor tiene a uno fuerte y poderoso;
como una tormenta de granizo, una
tempestad destructora, como una
inundación de aguas impetuosas y
desbordadas, la derribará a tierra con su
mano.

3 Será pisoteada bajo los pies la corona orgullosa
de los borrachos de Efraín.
4 La flor marchita de su gloriosa hermosura, que
está en la cabeza del valle fértil, será como
un higo temprano antes del verano: el que
lo ve se lo traga apenas lo tiene en la
mano.

El Señor, gloria y fuerza de su remanente

5 En aquel día Jehová de los ejércitos será una
corona de hermosura y una diadema de
esplendor para el remanente de su
pueblo;
6 será espíritu de justicia para el que se sienta a
juzgar y fuerza para los que rechazan el
asalto a la puerta.

La embriaguez y la burla contra el mensaje

7 También estos se tambalean por el vino y dan
traspiés por la bebida fuerte.
El sacerdote y el profeta se tambalean por la
bebida fuerte, están dominados por el
vino, dan traspiés por la bebida fuerte;
se equivocan en la visión y tropiezan al
juzgar.
8 Porque todas las mesas están llenas de vómito e
inmundicia;
no queda un lugar limpio.

9 «¿A quién enseñará conocimiento y a quién
hará entender el mensaje?

¿A los recién destetados, a los recién
apartados de los pechos?
10 Porque es mandato sobre mandato, mandato
sobre mandato, línea sobre línea, línea
sobre línea, un poco allí, un poco allí».
11 Ciertamente, con labios balbucientes y en
lengua extranjera hablará a este pueblo,
12 al que había dicho: «Este es el reposo;
den reposo al cansado, y este es el
descanso».
Pero no quisieron escuchar.
13 La palabra de Jehová será para ellos:
«Mandato sobre mandato, mandato sobre
mandato, línea sobre línea, línea sobre
línea, un poco allí, un poco allí», para que
vayan, tropiecen hacia atrás, sean
quebrantados, atrapados y capturados.

Amonestación a Jerusalén

14 Por eso escuchen la palabra de Jehová,
hombres burlones que gobiernan a este
pueblo que está en Jerusalén.
15 Porque han dicho: «Hemos hecho un pacto
con la muerte y un acuerdo con el Seol;
cuando pase el azote arrollador no nos
alcanzará, porque hemos hecho de la
mentira nuestro refugio y en la falsedad
nos hemos escondido».

16 Por eso, así dice el Señor Jehová: «Miren, pongo
en Sión una piedra por fundamento, una
piedra probada, angular, preciosa, de
cimiento firme.

El que cree no se apresurará.
17 Pondré la justicia por cordel y la rectitud por
plomada;
el granizo barrerá el refugio de la mentira y
las aguas inundarán el escondite.
18 Su pacto con la muerte será anulado y su
acuerdo con el Seol no se mantendrá;
cuando pase el azote arrollador, serán
pisoteados por él.
19 Cada vez que pase los arrebatará, porque
pasará mañana tras mañana, de día y de
noche;
solo terror traerá comprender el mensaje».
20 Porque la cama es demasiado corta para
estirarse y la manta demasiado estrecha
para envolverse.
21 Porque Jehová se levantará como en el monte
Perazim, se agitará como en el valle de
Gabaón, para hacer su obra, su extraña
obra, y realizar su labor, su insólita labor.
22 Ahora no se burlen, no sea que se aprieten
más sus ataduras;
porque he oído de parte del Señor, Jehová de
los ejércitos, una destrucción decretada
sobre toda la tierra.

La sabiduría de Dios en la labor del campo

23 Presten oído y escuchen mi voz;
presten atención y escuchen mis palabras.
24 ¿Acaso el que ara para sembrar ara todo el
día?
¿Abre y rastrilla su terreno continuamente?

25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no esparce
el comino negro y siembra el comino,
pone el trigo en hileras, la cebada en su
lugar señalado y la espelta en sus bordes?
26 Su Dios lo instruye en lo correcto y le enseña.
27 Porque el comino negro no se trilla con trillo
ni se hace pasar la rueda de una carreta
sobre el comino;
el comino negro se golpea con un palo y el
comino con una vara.
28 El grano para el pan se muele, pero no se lo
trilla para siempre;
aunque pase sobre él la rueda de su carreta
y sus caballos, no lo pulveriza.
29 También esto procede de Jehová de los
ejércitos, maravilloso en consejo y grande
en sabiduría eficaz.

29

Ariel y sus enemigos

1 «¡Ay, Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David!
Añadan año tras año, que las fiestas sigan su
ciclo.
2 Pero yo traeré angustia sobre Ariel;
habrá lamento y duelo, y será para mí como
Ariel.
3 Acamparé en círculo contra ti, te rodearé con
puestos de asedio y levantaré baluartes
contra ti.
4 Serás abatida y hablarás desde el suelo;
tus palabras saldrán bajas desde el polvo.

Tu voz será como la de un espíritu desde la
tierra, y tus palabras susurrarán desde el
polvo».

El límite de la amenaza contra Jerusalén

5 Pero la multitud de tus extranjeros será como
polvo fino, y la multitud de los tiranos,
como paja que se va volando.
Sucederá en un instante, de repente.
6 Serás visitada por Jehová de los ejércitos con
truenos, terremotos y gran estruendo, con
torbellino, tempestad y llama de fuego
devorador.
7 Como un sueño, una visión nocturna, será la
multitud de todas las naciones que
combaten contra Ariel, todos los que
combaten contra ella y su fortaleza, y los
que la afligen.
8 Como el hambriento sueña que come y
despierta con el estómago vacío, o el
sediento sueña que bebe y despierta
desfallecido y todavía sediento, así será la
multitud de todas las naciones que
combaten contra el monte Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

9 ¡Deténganse y asómbrense!
¡Ciéguense y queden ciegos!
Están borrachos, pero no de vino;
se tambalean, pero no por bebida fuerte.
10 Porque Jehová ha derramado sobre ustedes
un espíritu de sueño profundo;

ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha
cubierto sus cabezas, los videntes.
11 Toda la visión será para ustedes como las
palabras de un rollo sellado que se
entrega al que sabe leer, diciéndole: «Lee
esto, por favor».
Él responde: «No puedo, porque está
sellado».
12 Si el rollo se entrega al que no sabe leer,
diciéndole: «Lee esto, por favor», él
responde: «No sé leer».

El culto de labios y la sabiduría puesta en juicio

13 El Señor dijo: «Por cuanto este pueblo se
acerca con su boca y me honra con sus
labios, pero su corazón está lejos de mí, y
su temor de mí es un mandamiento
humano que le ha sido enseñado,
14 volveré a hacer maravillas con este pueblo,
maravilla tras maravilla;
perecerá la sabiduría de sus sabios y se
ocultará el entendimiento de sus
entendidos».

Los planes ocultos ante el Creador

15 ¡Ay de los que se ocultan en lo profundo para
esconder sus planes de Jehová, cuyas
obras están en la oscuridad y que dicen:
«¿Quién nos ve y quién nos conoce?»!
16 ¡Qué trastorno el suyo!
¿Acaso se considerará al alfarero como el
barro?

¿Dirá la obra de su hacedor: «No me hizo», o
lo formado del que lo formó: «No tiene
entendimiento»?

Redención de Israel

17 ¿No falta ya muy poco para que el Líbano se
convierta en campo fértil y el campo fértil
sea considerado un bosque?
18 En aquel día los sordos oirán las palabras de
un rollo, y desde las tinieblas y la
oscuridad verán los ojos de los ciegos.
19 Los humildes aumentarán su alegría en
Jehová, y los más necesitados de la
humanidad se regocijarán en el Santo de
Israel.
20 Porque el tirano llegará a su fin, el burlón
desaparecerá y serán exterminados todos
los que se desvelan por hacer el mal:
21 los que hacen culpable a un hombre por una
palabra, tienden lazos al que defiende la
causa en la puerta y con argumentos
vacíos privan al justo de su derecho.

22 Por eso, así dice Jehová, que redimió a
Abraham, acerca de la casa de Jacob:
«Ahora Jacob no será avergonzado ni
ahora palidecerá su rostro.
23 Porque cuando vea a sus hijos, obra de mis
manos, en medio suyo, ellos santificarán
mi nombre;
santificarán al Santo de Jacob y tendrán
temor reverente al Dios de Israel.

24 Los extraviados de espíritu adquirirán
entendimiento y los murmuradores
aprenderán instrucción».

30

La futilidad de confiar en Egipto

1 «¡Ay de los hijos rebeldes —declara Jehová—,
que ejecutan planes que no proceden de
mí y sellan alianzas que no son según mi
Espíritu, para añadir pecado sobre pecado!
2 Bajan a Egipto sin consultar mi boca, para
buscar protección al amparo del faraón y
refugiarse a la sombra de Egipto.
3 Pero el amparo del faraón será su vergüenza, y
el refugio a la sombra de Egipto, su
humillación.
4 Porque sus gobernantes están en Zoán y sus
mensajeros llegan a Hanes.
5 Todos quedarán avergonzados por un pueblo
que no les sirve de provecho, que no les
trae ayuda ni utilidad, sino vergüenza y
deshonra».

La carga del viaje a Egipto

6 Profecía sobre las bestias del Neguev.
Por una tierra de tribulación y angustia, de
donde salen la leona y el león, la víbora y
la serpiente ardiente que vuela, llevan
sobre los lomos de asnos sus riquezas y
sobre las jorobas de camellos sus tesoros,
a un pueblo que no les será de provecho.
7 La ayuda de Egipto es vana y vacía;

por eso lo he llamado Rahab, el que se
queda quieto.

El testimonio de la palabra rechazada

8 «Ahora ve, escríbelo en una tablilla delante de
ellos y grábalo en un rollo, para que quede
para el día venidero, para siempre, por la
eternidad.
9 Porque son un pueblo rebelde, hijos
mentirosos, hijos que no quieren escuchar
la ley de Jehová.
10 Dicen a los videntes: "No vean", y a los que
reciben visiones: "No nos anuncien lo
recto;
háblennos de cosas halagüeñas, anuncien
ilusiones.
11 Apártense del camino, desvíense de la senda;
quiten de nuestra presencia al Santo de
Israel"».

12 Por eso, así dice el Santo de Israel: «Por cuanto
han rechazado esta palabra y han
confiado en la opresión y la perversidad,
apoyándose en ellas,
13 esta culpa será para ustedes como una grieta
que amenaza derrumbarse, un
abultamiento en una muralla alta cuya
caída llega de repente, en un instante.
14 La quebrará como una vasija de alfarero
destrozada sin piedad;
entre sus pedazos no se hallará un tiesto
para tomar fuego del hogar ni para sacar
agua de una cisterna».

El camino del arrepentimiento y la confianza

15 Porque así ha dicho el Señor Jehová, el Santo
de Israel: «En arrepentimiento y reposo
serán salvos;
en quietud y confianza estará su fuerza.
Pero no quisieron,
16 sino que dijeron: “No, huiremos a caballo”.
Por eso huirán.
“Sobre corceles veloces cabalgaremos”.
Por eso serán veloces sus perseguidores.
17 Mil huirán ante la amenaza de uno solo;
ante la amenaza de cinco huirán, hasta que
queden como un mástil en la cima de un
monte y como un estandarte sobre una
colina».

Promesa de la gracia de Dios a Israel

18 Por eso Jehová espera para mostrarles favor, y
por eso se levantará para tener compasión
de ustedes;
porque Jehová es un Dios de justicia.
¡Dichosos todos los que esperan en él!

19 Porque el pueblo habitará en Sión, en
Jerusalén.
No llorarás más;
ciertamente él te mostrará favor al oír tu
clamor.
En cuanto lo oiga, te responderá.

El pueblo vuelve a recibir instrucción

20 Aunque el Señor les dé pan de adversidad y
agua de opresión, tus maestros ya no se
ocultarán;
tus ojos verán a tus maestros.
21 Tus oídos oirán detrás de ti una palabra que
diga: «Este es el camino, anden por él»,
cuando vayan a la derecha o cuando
vayan a la izquierda.
22 Profanarán el recubrimiento de plata de tus
imágenes talladas y el revestimiento de
oro de tus imágenes fundidas.
Las arrojarás como un trapo impuro;
les dirás: «¡Fuera!».

Provisión y sanidad para el pueblo

23 Él dará lluvia para la semilla que siembres en
la tierra, y el pan del producto de la tierra
será rico y abundante.
En aquel día tu ganado pastará en
espaciosos pastizales.
24 Los bueyes y los asnos que labran la tierra
comerán forraje sazonado, aventado con
pala y con bieldo.
25 Sobre todo monte alto y sobre toda colina
elevada habrá arroyos, corrientes de
agua, en el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
26 La luz de la luna será como la luz del sol, y la
luz del sol será siete veces mayor, como la
luz de siete días, el día en que Jehová
vende la fractura de su pueblo y cure la
herida que le ha causado.

El juicio de Jehová sobre Asiria

27 Miren, el nombre de Jehová viene de lejos, con
su ira ardiente y denso humo;
sus labios están llenos de indignación y su
lengua es como fuego devorador.
28 Su aliento es como un torrente desbordado
que llega hasta el cuello, para zarandear a
las naciones en una criba de destrucción;
sobre las mandíbulas de los pueblos hay una
brida que los hace extraviar.
29 Ustedes tendrán un cántico como en la noche
en que se celebra una fiesta sagrada, y
alegría de corazón como el que marcha al
son de la flauta para ir al monte de
Jehová, a la Roca de Israel.
30 Jehová hará oír la majestad de su voz y dejará
ver la descarga de su brazo, con ira
ardiente y llama de fuego devorador, con
estruendo, aguacero y piedras de granizo.
31 Porque ante la voz de Jehová Asiria quedará
aterrada;
él la golpeará con la vara.
32 Cada golpe de la vara dispuesta que Jehová
descargue sobre él será al son de
panderos y liras;
en batallas, blandiendo su brazo, combatirá
contra ellos.
33 Porque Tofet está preparado desde hace
tiempo;
también ha sido dispuesto para el rey.
Lo ha hecho profundo y ancho;
su hoguera tiene fuego y mucha leña.

El aliento de Jehová, como un torrente de
azufre, lo enciende.

31

Los egipcios son hombres y no dioses

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de
ayuda, se apoyan en caballos y confían en
carros porque son muchos, y en jinetes
porque son muy fuertes, pero no miran al
Santo de Israel ni buscan a Jehová!
2 Pero él también es sabio;
traerá calamidad y no retirará sus palabras.
Se levantará contra la casa de los
malhechores y contra la ayuda de los que
practican la maldad.
3 Los egipcios son seres humanos y no Dios;
sus caballos son carne y no espíritu.
Cuando Jehová extienda su mano, tropezará
el que ayuda y caerá el ayudado;
todos ellos perecerán juntos.

El Señor viene a proteger Jerusalén

4 Porque así me ha dicho Jehová: «Como el león
y el leoncillo gruñen sobre su presa, y
aunque se reúna contra él una multitud de
pastores no se atemoriza por sus voces ni
se acobarda por su tumulto, así Jehová de
los ejércitos bajará para combatir sobre el
monte Sión y sobre su colina.
5 Como aves que vuelan, así Jehová de los
ejércitos protegerá a Jerusalén;

la protegerá y la librará, pasará sobre ella y
la rescatará».

El regreso al Señor y el abandono de los ídolos

6 Vuelvan a aquel contra quien se han rebelado
profundamente los hijos de Israel.
7 Porque en aquel día cada uno rechazará sus
ídolos de plata y sus ídolos de oro, que sus
manos hicieron para ustedes como
pecado.

El fin del poder asirio

8 «Asiria caerá por una espada que no es de
hombre, y una espada que no es humana
la devorará.
Huirá ante la espada y sus jóvenes serán
sometidos a trabajos forzados.
9 Su fortaleza desaparecerá de terror y sus
gobernantes se espantarán ante el
estandarte», declara Jehová, cuyo fuego
está en Sión y cuyo horno está en
Jerusalén.

32

El Rey justo

1 Miren, un rey reinará con justicia y los
príncipes gobernarán con derecho.
2 Cada uno será como un refugio contra el viento
y un abrigo contra la tormenta, como
corrientes de agua en tierra seca, como la
sombra de una gran roca en tierra reseca.

3 Los ojos de los que ven no se cerrarán y los
oídos de los que oyen escucharán con
atención.
4 El corazón de los precipitados comprenderá
para conocer, y la lengua de los
tartamudos se apresurará a hablar con
claridad.

La nobleza que se reconoce por la conducta

5 Ya no se llamará noble al necio ni se dirá
generoso al canalla.
6 Porque el necio habla necedades y su corazón
trama maldad, para practicar la impiedad
y hablar falsedad acerca de Jehová, para
dejar vacío al hambriento y privar de
bebida al sediento.
7 Los medios del canalla son malos;
trama intrigas para destruir a los pobres
con palabras mentirosas, aun cuando el
necesitado exponga una causa justa.
8 Pero el noble traza planes nobles y se mantiene
firme en las cosas nobles.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

9 Mujeres despreocupadas, levántense y
escuchen mi voz;
hijas confiadas, presten oído a mis palabras.
10 Dentro de un año y algunos días temblarán,
ustedes que están confiadas, porque
faltará la vendimia y no llegará la cosecha.
11 Tiemblen, despreocupadas;
estremézcanse, confiadas.

Quítense la ropa, desnúdense y cíñanse la
cintura con tela de saco.
12 Se golpearán el pecho en duelo por los campos
agradables, por la vid fructífera.
13 Sobre la tierra de mi pueblo crecerán espinos
y cardos, también sobre todas las casas
alegres de la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado y la
ciudad bulliciosa quedará desierta;
el Ofel y la atalaya se convertirán en cuevas
para siempre, deleite de asnos salvajes,
pastizal de rebaños,

El Espíritu restaura la vida y la justicia

15 hasta que se derrame sobre nosotros el
Espíritu desde lo alto y el desierto se
convierta en campo fértil, y el campo fértil
sea considerado un bosque.
16 El derecho habitará en el desierto y la justicia
morará en el campo fértil.
17 El fruto de la justicia será paz, y la obra de la
justicia, quietud y seguridad para
siempre.
18 Mi pueblo habitará en una morada de paz, en
viviendas seguras y en lugares de
descanso tranquilos.
19 Caerá granizo cuando caiga el bosque, y la
ciudad será abatida por completo.
20 ¡Dichosos ustedes, los que siembran junto a
todas las aguas y dejan sueltos al buey y al
asno!

33

Jehová traerá salvación

1 ¡Ay de ti, saqueador, que no has sido saqueado,
y traidor a quien no han traicionado!
Cuando acabes de saquear, serás saqueado;
cuando termines de traicionar, te
traicionarán.

2 Jehová, ten piedad de nosotros;
en ti hemos esperado.
Sé el brazo de ellos cada mañana, y también
nuestra salvación en tiempo de angustia.
3 Al estruendo del tumulto huyen los pueblos;
cuando te levantas, se dispersan las
naciones.
4 Su botín será recogido como recoge la oruga;
se lanzarán sobre él como se lanzan las
langostas.
5 Jehová es exaltado, porque habita en las
alturas;
ha llenado a Sion de derecho y de justicia.
6 Él será la seguridad de tus tiempos, abundancia
de salvación, sabiduría y conocimiento;
el temor de Jehová es su tesoro.

El fracaso de la paz ante el traidor

7 Miren, sus valientes claman afuera;
los mensajeros de paz lloran amargamente.
8 Las calzadas están desoladas;
ya no transita el viajero.

Ha quebrantado el pacto, ha despreciado las
ciudades y no tiene en cuenta al ser
humano.
9 La tierra está de duelo y desfallece;
el Líbano está avergonzado y se marchita.
Sarón se ha vuelto como el desierto, y Basán
y el Carmelo pierden su follaje.

La intervención del Señor

10 «Ahora me levantaré —dice Jehová—;
ahora seré exaltado, ahora seré ensalzado.
11 Ustedes concebirán hierba seca y darán a luz
rastrojo;
su propio aliento será un fuego que los
consumirá.
12 Los pueblos serán calcinados como la cal;
como espinos cortados, arderán en el fuego.

13 Escuchen, ustedes que están lejos, lo que he
hecho;
reconozcan, ustedes que están cerca, mi
poder».

La vida ante la santidad de Dios

14 Los pecadores en Sion tienen miedo;
el temblor se apodera de los impíos: «¿Quién
de nosotros habitará con el fuego
devorador?
¿Quién de nosotros habitará con las llamas
eternas?».
15 El que camina en justicia y habla con rectitud,
el que rechaza la ganancia de la extorsión,
el que sacude sus manos para no aceptar

soborno, el que se tapa los oídos para no
oír de derramamiento de sangre y cierra
los ojos para no ver el mal,
16 ese habitará en las alturas;
las fortalezas de las rocas serán su refugio.
Se le dará su pan, y sus aguas estarán
aseguradas.

El rey y la seguridad de Sion

17 Tus ojos verán al rey en su hermosura;
contemplarán una tierra que se extiende a
lo lejos.
18 Tu corazón meditará en el terror: «¿Dónde
está el que contaba?
¿Dónde está el que pesaba?
¿Dónde está el que contaba las torres?».
19 Ya no verás a aquel pueblo feroz, pueblo de
habla tan difícil de entender, de lengua
tartamuda que no se comprende.
20 Contempla a Sion, ciudad de nuestras fiestas
solemnes.
Tus ojos verán a Jerusalén, morada
tranquila, tienda que no será desarmada:
nunca serán arrancadas sus estacas ni se
romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Porque allí Jehová será majestuoso para
nosotros, un lugar de ríos y de anchos
canales.
Por él no navegará ninguna embarcación de
remos ni lo cruzará ningún navío
poderoso.
22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es
nuestro legislador, Jehová es nuestro rey;

él nos salvará.
23 Tus cuerdas se han aflojado;
no mantienen firme la base de su mástil ni
han desplegado la vela.
Entonces se repartirá abundante botín;
hasta los cojos saquearán los despojos.
24 Ningún habitante dirá: «Estoy enfermo».
Al pueblo que habita en ella se le habrá
perdonado su culpa.

34

La ira de Jehová contra las naciones

1 Acérquense, naciones, para oír;
presten atención, pueblos.
Que escuche la tierra y cuanto la llena, el
mundo y todo lo que de él brota.
2 Porque Jehová está indignado contra todas las
naciones y tiene furor contra todos sus
ejércitos;
los ha destinado a la destrucción, los ha
entregado a la matanza.
3 Sus muertos serán arrojados, y de sus
cadáveres subirá el hedor;
los montes se derretirán con su sangre.
4 Todo el ejército de los cielos se consumirá;
los cielos se enrollarán como un rollo, y todo
su ejército caerá como cae la hoja de la vid
y como la hoja marchita de la higuera.

El juicio sobre Edom

5 «Porque mi espada se ha embriagado en los
cielos;

miren, descenderá sobre Edom y sobre el
pueblo que he destinado a la destrucción,
para juzgarlo».
6 La espada de Jehová está llena de sangre,
cubierta de grasa, de sangre de corderos y
de machos cabríos, de grasa de los
riñones de carneros.
Porque Jehová tiene un sacrificio en Bosra y
una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Con ellos caerán los bueyes salvajes, los
novillos junto con los toros.
Su tierra se embriagará de sangre, y su
polvo quedará cubierto de grasa.

El día en que Dios defiende la causa de Sion

8 Porque es día de venganza de Jehová, año de
retribución por la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea y su polvo
en azufre;
su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día;
su humo subirá para siempre.
De generación en generación quedará
desolada;
nunca jamás pasará nadie por ella.

La tierra entregada a la desolación

11 El pelícano y el erizo tomarán posesión de ella;
la lechuza y el cuervo habitarán allí.
Extenderá sobre ella el cordel del caos y las
plomadas del vacío.

12 No habrá allí nobles a quienes proclamar
reyes;
todos sus príncipes quedarán en nada.
13 En sus palacios crecerán espinos;
en sus fortalezas, ortigas y cardos.
Será guarida de chacales y morada de
avestruces.
14 Las fieras del desierto se encontrarán con las
hienas, y la cabra salvaje llamará a su
compañera.
También allí reposará la criatura nocturna y
encontrará un lugar de descanso.
15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, los
hará abrirse y cobijará sus crías bajo su
sombra.
También allí se reunirán los buitres, cada
uno con su compañera.

La palabra de Jehová asegura el anuncio

16 Busquen en el libro de Jehová y lean: ninguna
de ellas faltará, ninguna carecerá de su
compañera.
Porque mi boca lo ha mandado, y su Espíritu
las ha reunido.
17 Él les ha echado suertes, y su mano les ha
repartido la tierra con el cordel.
La poseerán para siempre;
de generación en generación habitarán en
ella.

35

Futuro glorioso de Sion

1 Se alegrarán el desierto y la tierra seca;

se regocijará el páramo y florecerá como el
azafrán.
2 Florecerá abundantemente y se regocijará con
alegría y cantos de júbilo.
Se le dará la gloria del Líbano, el esplendor
del Carmelo y de Sarón.
Ellos verán la gloria de Jehová, el esplendor
de nuestro Dios.

Ánimo para los débiles ante la venida de Dios

3 Fortalezcan las manos débiles y afiancen las
rodillas vacilantes.
4 Digan a los de corazón angustiado: «Sean
fuertes, no teman.
Miren, su Dios viene con venganza, con la
retribución de Dios;
él vendrá y los salvará».

Señales de la restauración

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se
destaparán los oídos de los sordos.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo y la
lengua del mudo cantará de júbilo.
Porque brotarán aguas en el desierto y
arroyos en el páramo.
7 La tierra abrasada se convertirá en estanque y
el suelo sediento en manantiales de agua.
En la guarida de los chacales, su lugar de
descanso, la hierba se convertirá en cañas
y juncos.

Un camino santo para los rescatados

8 Allí habrá una calzada, un camino, que será
llamado Camino de Santidad.
Ningún impuro pasará por él, sino que será
para ellos;
quienes recorran el camino, aunque sean
necios, no se extraviarán.
9 Allí no habrá león ni subirá por él ninguna
bestia feroz;
ninguna se encontrará allí.
Por él caminarán los redimidos.
10 Los rescatados de Jehová volverán y entrarán
en Sion con cantos de júbilo;
habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la
tristeza y el gemido.

36

La invasión de Senaquerib
Textos relacionados: 2 Reyes 18:13–37; 2 Crónicas 32:1–19

1 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las
ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
2 El rey de Asiria envió al Rabsaces con un
gran ejército desde Laquis a Jerusalén, contra el
rey Ezequías. Se detuvo junto al acueducto del
estanque superior, en el camino del campo del
Lavador.
3 Salieron a su encuentro Eliaquim, hijo de
Hilcías, administrador del palacio; Sebna, el
escriba; y Joá, hijo de Asaf, el cronista.

El emisario cuestiona la confianza de Judá

4 El Rabsaces les dijo: «Díganle, por favor, a
Ezequías: “Así dice el gran rey, el rey de Asiria:
¿Qué confianza es esa en la que te apoyas?
5 Yo digo: tu consejo y tu fuerza para la guerra
son solo palabras. Ahora, ¿en quién confías,
para que te hayas rebelado contra mí?
6 Mira, confías en el apoyo de esta caña
quebrada, en Egipto; si alguien se apoya en ella,
se le clavará en la mano y se la atravesará. Así
es el faraón, rey de Egipto, para todos los que
confían en él.
7 Y si me dices: ‘Confiamos en Jehová nuestro
Dios’, ¿no es él aquel cuyos lugares altos y altares
ha quitado Ezequías, que dijo a Judá y a
Jerusalén: ‘Ante este altar adorarán’?
8 Ahora, por favor, haz una apuesta con mi
señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil
caballos, si puedes conseguir jinetes para
montarlos.
9 ¿Cómo podrás rechazar a un solo
gobernador de entre los servidores de menor
rango de mi señor? Sin embargo, confías en
Egipto para conseguir carros y jinetes.
10 ¿Acaso he subido ahora contra esta tierra
para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo:
‘Sube contra esta tierra y destrúyela’ ”».

La amenaza se dirige al pueblo de la muralla

11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joá dijeron al
Rabsaces: «Por favor, habla a tus siervos en
arameo, porque lo entendemos; no nos hables
en la lengua de Judá a oídos del pueblo que está
sobre la muralla».

12 Pero el Rabsaces respondió: «¿Acaso mi
señor me ha enviado a decir estas palabras solo
a tu señor y a ti? ¿No me ha enviado a los
hombres que están sentados sobre la muralla,
que habrán de comer sus propios excrementos y
beber su propia orina junto con ustedes?».
13 El Rabsaces se puso de pie y gritó a gran voz
en la lengua de Judá: «¡Escuchen las palabras del
gran rey, el rey de Asiria!
14 Así dice el rey: "No dejen que Ezequías los
engañe, porque no podrá librarlos.
15 Tampoco dejen que Ezequías los haga
confiar en Jehová, diciendo: 'Sin falta Jehová
nos librará; esta ciudad no será entregada en
manos del rey de Asiria' ".

La oferta de paz encubre el traslado del pueblo

16 No escuchen a Ezequías, porque así dice el
rey de Asiria: "Hagan las paces conmigo y salgan
a mí. Que cada uno coma de su vid y de su
higuera, y beba cada uno el agua de su cisterna,
17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra
como la de ustedes, una tierra de grano y de
vino nuevo, una tierra de pan y de viñedos.

El desafío contra el Dios de Jerusalén

18 No dejen que Ezequías los seduzca diciendo:
'Jehová nos librará'. ¿Acaso alguno de los dioses
de las naciones ha librado su tierra de manos
del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de
Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim?
¿Acaso han librado a Samaria de mi mano?

20 ¿Quién de entre todos los dioses de estas
tierras ha librado su tierra de mi mano, para
que Jehová libre a Jerusalén de mi mano?"».

El silencio y el informe de los representantes

21 Pero ellos guardaron silencio y no le
respondieron ni una palabra, porque el rey
había ordenado: «No le respondan».
22 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías,
administrador del palacio; Sebna, el escriba; y
Joá, hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías
con sus ropas rasgadas y le contaron las
palabras del Rabsaces.

37

Judá es librado de Senaquerib
Textos relacionados: 2 Reyes 19:1–37; 2 Crónicas 32:20–23

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus
ropas, se cubrió de tela áspera y entró en la casa
de Jehová.
2 Envió a Eliaquim, administrador del palacio,
a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los
sacerdotes, cubiertos de tela áspera, al profeta
Isaías, hijo de Amoz.
3 Le dijeron: «Así dice Ezequías: Este día es
día de angustia, de reprensión y de desprecio;
los hijos han llegado al momento de nacer, pero
no hay fuerzas para dar a luz.
4 Quizá Jehová tu Dios oiga las palabras del
Rabsaces, a quien su señor, el rey de Asiria, ha
enviado para insultar al Dios vivo, y lo reprenda
por las palabras que Jehová tu Dios ha oído.

Eleva, pues, una oración por el remanente que
aún queda».
5 Los siervos del rey Ezequías llegaron a Isaías,

Jehová responde a la amenaza asiria

6 y él les dijo: «Así dirán a su señor: Así dice
Jehová: No temas por las palabras que has oído,
con las que los servidores del rey de Asiria han
blasfemado contra mí.
7 Mira, pondré en él un espíritu, oirá un rumor
y volverá a su tierra; allí lo haré caer a espada».

El rey asirio renueva sus amenazas

8 El Rabsaces regresó y encontró al rey de
Asiria combatiendo contra Libna, porque había
oído que había partido de Laquis.
9 El rey oyó decir acerca de Tirhaca, rey de
Cus: «Ha salido a combatir contra ti». Al oírlo,
envió mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 «Así dirán a Ezequías, rey de Judá: No dejes
que tu Dios, en quien confías, te engañe
diciendo: "Jerusalén no será entregada en manos
del rey de Asiria".
11 Mira, tú has oído lo que los reyes de Asiria
han hecho a todas las tierras, destinándolas a la
destrucción. ¿Y tú serás librado?
12 ¿Acaso sus dioses libraron a las naciones
que mis antepasados destruyeron: Gozán,
Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en
Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad
y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de
Iva?».

Ezequías presenta la amenaza ante Jehová

14 Ezequías tomó las cartas de manos de los
mensajeros y las leyó. Luego subió a la casa de
Jehová y las extendió delante de Jehová.
15 Ezequías oró a Jehová, diciendo:
16 «Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que
estás entronizado sobre los querubines: solo tú
eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú
hiciste los cielos y la tierra.
17 Inclina, Jehová, tu oído y escucha; abre,
Jehová, tus ojos y mira. Escucha todas las
palabras que Senaquerib ha enviado para
insultar al Dios vivo.
18 Es verdad, Jehová, que los reyes de Asiria
han devastado todas las tierras y sus territorios,
19 y han echado sus dioses al fuego, porque no
eran dioses, sino obra de manos humanas,
madera y piedra; por eso los destruyeron.
20 Ahora, Jehová nuestro Dios, sálvanos de su
mano, para que todos los reinos de la tierra
sepan que solo tú eres Jehová».

La palabra de Jehová contra la arrogancia asiria

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir
a Ezequías: «Así dice Jehová, Dios de Israel: En
cuanto a lo que me has rogado acerca de
Senaquerib, rey de Asiria,
22 esta es la palabra que Jehová ha
pronunciado contra él:
Te desprecia, se burla de ti la virgen hija de Sion;
a tus espaldas menea la cabeza la hija de
Jerusalén.
23 ¿A quién has insultado y contra quién has
blasfemado?

¿Contra quién has alzado la voz y levantado
tus ojos con altivez?
¡Contra el Santo de Israel!
24 Por medio de tus siervos has insultado al
Señor y has dicho: “Con mis numerosos
carros he subido a las cumbres de los
montes, a los rincones del Líbano;
cortaré sus cedros más altos y sus cipreses
escogidos;
llegaré a su cima más lejana, a su bosque
frondoso.
25 Yo cavé y bebí agua, y con la planta de mis
pies sequé todos los ríos de Egipto”.
26 ¿No has oído que desde hace mucho lo hice,
que desde tiempos antiguos lo planeé?
Ahora he hecho que suceda, para que
conviertas las ciudades fortificadas en
montones de ruinas.
27 Sus habitantes, faltos de fuerzas, quedaron
acobardados y avergonzados.
Fueron como la hierba del campo, como los
brotes verdes, como la hierba de los
tejados y como un sembrado antes de que
el grano se alce.
28 Conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu
furor contra mí.
29 Porque te has enfurecido contra mí y tu
arrogancia ha llegado a mis oídos, pondré
mi garfio en tu nariz y mi freno en tus
labios;
te haré regresar por el camino por donde
viniste.

Una señal de sustento y recuperación para Judá

30 Esta será la señal para ti: este año comerán lo
que crezca por sí mismo;
el segundo año, lo que vuelva a brotar;
y el tercer año siembren, cosechen, planten
viñedos y coman su fruto.
31 El remanente de la casa de Judá que haya
escapado volverá a echar raíces por abajo
y dará fruto por arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y
del monte Sion, sobrevivientes.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto».

Jehová defenderá Jerusalén

33 Por eso, así dice Jehová acerca del rey de
Asiria: «No entrará en esta ciudad ni
disparará allí una flecha;
no se presentará ante ella con escudo ni
levantará contra ella una rampa de
asedio.
34 Por el camino por donde vino regresará, y no
entrará en esta ciudad —declara Jehová—.
35 Defenderé esta ciudad para salvarla, por mí
mismo y por David, mi siervo».

La derrota del campamento asirio

36 El ángel de Jehová salió e hirió a ciento
ochenta y cinco mil en el campamento de Asiria.
Cuando se levantaron temprano por la mañana,
vieron que todos eran cadáveres.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó
el campamento, se marchó y regresó; se quedó a
vivir en Nínive.

38 Mientras adoraba en el templo de Nisroc, su
dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a
espada. Ellos escaparon a la tierra de Ararat, y
su hijo Esar-hadón reinó en su lugar.

38

Enfermedad de Ezequías
Textos relacionados: 2 Reyes 20:1–11; 2 Crónicas 32:24–26

1 En aquellos días Ezequías enfermó de
muerte. El profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a
verlo y le dijo: «Así dice Jehová: Pon tu casa en
orden, porque vas a morir y no vivirás».
2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la
pared y oró a Jehová.
3 Dijo: «Te ruego, Jehová, que recuerdes cómo
he caminado delante de ti con fidelidad y con
corazón íntegro, y he hecho lo bueno ante tus
ojos». Y Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Jehová a Isaías,
diciendo:

Jehová oye la oración y promete vida

5 «Ve y dile a Ezequías: Así dice Jehová, Dios
de David, tu padre: He oído tu oración y he visto
tus lágrimas. Mira, añadiré quince años a tus
días.
6 Te libraré a ti y a esta ciudad de manos del
rey de Asiria, y defenderé esta ciudad».

La señal confirma la palabra del Señor

7 Esta será para ti la señal de parte de Jehová
de que Jehová cumplirá esta palabra que ha
dicho:

8 «Mira, haré retroceder diez gradas la sombra
que ha descendido con el sol por las gradas de
Acaz». Y el sol retrocedió diez gradas por las
gradas por las que había descendido.

El cántico de Ezequías

9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, cuando
enfermó y se recuperó de su enfermedad:
10 «Yo dije: A la mitad de mis días he de ir a las
puertas del Seol;
se me priva del resto de mis años.
11 Dije: No veré a Jah, a Jah en la tierra de los
vivos;
ya no contemplaré a ningún ser humano
entre los habitantes del mundo.
12 Mi morada ha sido arrancada y alejada de mí
como una tienda de pastor.
Como un tejedor he enrollado mi vida;
él me cortará del telar.
Del día a la noche acabas conmigo.
13 Me mantuve en calma hasta la mañana;
como un león, él quiebra todos mis huesos.
Del día a la noche acabas conmigo.
14 Como una golondrina, como una grulla, así
gorjeo;
gimo como una paloma.
Mis ojos se debilitan de mirar a las alturas.
Señor, estoy oprimido;
¡sé mi fiador!
15 ¿Qué diré?
Él me ha hablado y él mismo lo ha hecho.
Caminaré humildemente todos mis años por
la amargura de mi alma.

16 Señor, por estas cosas se vive, y en todas ellas
está la vida de mi espíritu.
Restabléceme y hazme vivir.

Dios rescata la vida y perdona

17 Mira, para mi bienestar tuve amargura, gran amargura;
pero tú, por amor, has librado mi vida del
hoyo de la destrucción, porque has echado
detrás de tu espalda todos mis pecados.
18 Porque el Seol no te da gracias ni la muerte te
alaba;
los que descienden a la fosa no esperan en
tu fidelidad.
19 El que vive, el que vive, ese te da gracias,
como yo hoy;
el padre da a conocer a sus hijos tu fidelidad.
20 Jehová me salvará, y tocaremos mis canciones
con instrumentos de cuerda todos los días
de nuestra vida en la casa de Jehová».
21 Isaías había dicho: «Que tomen una masa de higos y la apliquen sobre la llaga, y vivirá».
22 Y Ezequías había preguntado: «¿Cuál será la señal de que subiré a la casa de Jehová?».

39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia
Textos relacionados: 2 Reyes 20:12–19; 2 Crónicas 32:27–31

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un

regalo a Ezequías, porque había oído que había
estado enfermo y se había recuperado.
2 Ezequías se alegró por ellos y les mostró la
casa de su tesoro: la plata, el oro, las especias, el
aceite precioso, todo su arsenal y cuanto se
encontraba en sus depósitos. No hubo nada en
su casa ni en todos sus dominios que Ezequías
no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías fue al rey Ezequías
y le preguntó: «¿Qué han dicho esos hombres y
de dónde han venido a ti?». Ezequías respondió:
«Han venido a mí de una tierra lejana, de
Babilonia».
4 Isaías preguntó: «¿Qué han visto en tu
casa?». Ezequías contestó: «Han visto todo lo
que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros
que no les haya mostrado».

El anuncio de pérdida y destierro a Babilonia

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la
palabra de Jehová de los ejércitos:
6 Mira, vienen días en que todo lo que hay en
tu casa y lo que tus padres han atesorado hasta
hoy será llevado a Babilonia; no quedará nada
—dice Jehová—.
7 Se llevarán a algunos de tus hijos que saldrán
de ti, los que engendrarás, y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia».
8 Ezequías dijo a Isaías: «Es buena la palabra
de Jehová que has pronunciado». Y añadió:
«Porque habrá paz y seguridad en mis días».

40

Jehová consuela a Sion

1 «Consuelen, consuelen a mi pueblo —dice su
Dios—.
2 Hablen al corazón de Jerusalén y proclámenle
que ha terminado su servicio, que su
culpa ha sido perdonada, que ha recibido
de manos de Jehová el doble por todos sus
pecados».

Preparen el camino de Jehová

3 Una voz clama: «Preparen en el desierto el
camino de Jehová;
enderecen en el páramo una calzada para
nuestro Dios.
4 Todo valle será elevado, y todo monte y colina
serán rebajados;
el terreno escabroso se volverá llano, y las
alturas abruptas, una llanura.
5 Se revelará la gloria de Jehová, y toda carne la
verá juntamente, porque la boca de
Jehová ha hablado».

La palabra de Dios permanece

6 Una voz dice: «¡Proclama!».
Y él responde: «¿Qué he de proclamar?».
Toda carne es hierba, y todo su esplendor es
como la flor del campo.
7 La hierba se seca, la flor se marchita, porque el
aliento de Jehová sopla sobre ella.
Ciertamente el pueblo es hierba.

8 La hierba se seca, la flor se marchita, pero la
palabra de nuestro Dios permanece para
siempre.

Buenas noticias: el Señor viene a su pueblo

9 Sube a un monte alto, Sion, portadora de
buenas noticias;
levanta con fuerza tu voz, Jerusalén,
portadora de buenas noticias.
Levántala, no temas;
di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está su
Dios!».
10 Miren, el Señor Jehová viene con poder, y su
brazo gobierna por él.
Miren, su recompensa está con él y su
retribución delante de él.
11 Como un pastor apacentará su rebaño;
con su brazo reunirá a los corderos y los
llevará en su pecho;
guiará con cuidado a las ovejas que crían.

El incomparable Dios de Israel

12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano
y calculó los cielos con su palmo, recogió
el polvo de la tierra en un tercio de
medida y pesó los montes en una báscula
y las colinas en una balanza?
13 ¿Quién ha guiado al Espíritu de Jehová, o quién,
siendo su consejero, le ha enseñado?
14 ¿A quién consultó para que le diera
entendimiento, le enseñara la senda de la
justicia, le enseñara conocimiento y le

diera a conocer el camino del
discernimiento?
15 Miren, las naciones son como una gota de un
cubo;
son consideradas como polvo fino en una
balanza.
Miren, él levanta las islas como un polvillo.
16 El Líbano no bastaría para el fuego ni sus
animales bastarían para el holocausto.

17 Todas las naciones son como nada delante de
él;
para él cuentan menos que nada y que el
vacío.

El Creador no es comparable con un ídolo

18 ¿A quién, entonces, compararán con Dios?
¿Qué semejanza pondrán a su lado?
19 El artesano funde el ídolo, el orfebre lo
recubre de oro y le funde cadenas de
plata.
20 El que es demasiado pobre para esa ofrenda
escoge madera que no se pudra;
se busca un artesano hábil para erigir un
ídolo que no se tambalee.

El Señor gobierna la creación y los poderes

21 ¿No lo saben?
¿No lo han oído?
¿No se lo han contado desde el principio?
¿No han comprendido los fundamentos de
la tierra?

22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra,
cuyos habitantes son como langostas.
Extiende los cielos como una cortina y los
despliega como una tienda para habitar.
23 Él reduce a la nada a los gobernantes y
convierte en vacío a los jueces de la tierra.
24 Apenas han sido plantados, apenas han sido
sembrados, apenas ha echado raíces su
tronco en la tierra, cuando él sopla sobre
ellos y se secan;
la tempestad los arrastra como paja.

25 «¿A quién me compararán, para que yo sea su
igual?», dice el Santo.
26 Levanten sus ojos a lo alto y miren: ¿quién
creó estas cosas?
El que hace salir por número a su ejército, a
todos llama por su nombre;
por la grandeza de su vigor y la fuerza de su
poder, no falta ninguno.

El Señor sostiene a los que esperan en él

27 ¿Por qué dices, Jacob, y afirmas, Israel: «Mi
camino está escondido de Jehová, y mi
derecho pasa inadvertido a mi Dios»?
28 ¿No lo sabes?
¿No lo has oído?
Jehová es el Dios eterno, el creador de los
confines de la tierra.
No se cansa ni se fatiga;
su entendimiento es insondable.
29 Da fuerzas al cansado y aumenta el vigor del
que no tiene fuerzas.

30 Los muchachos se cansan y se fatigan;
los jóvenes tropiezan y caen.
31 Pero los que esperan en Jehová renovarán sus fuerzas;
se elevarán con alas como las águilas.
Correrán y no se fatigarán;
caminarán y no se cansarán.

41

Seguridad de Dios para Israel

1 «Guarden silencio ante mí, islas, y renueven sus fuerzas los pueblos.
Que se acerquen y entonces hablen;
acerquémonos juntos al juicio.
2 ¿Quién ha levantado del oriente a aquel a quien llama en justicia a sus pies?
Entrega naciones delante de él y somete reyes;
los deja como polvo ante su espada, como paja arrastrada ante su arco.
3 Los persigue y avanza en paz por un camino que sus pies no habían recorrido.
4 ¿Quién ha obrado y hecho esto, llamando a las generaciones desde el principio?
Yo, Jehová, el primero;
y con los últimos, yo soy el mismo».
5 Las islas lo han visto y temen;
tiemblan los confines de la tierra.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo y dice a su hermano: «¡Sé fuerte!».
7 El artesano anima al orfebre, y el que alisa con el martillo, al que golpea el yunque.

Dice de la soldadura: «Está bien», y lo
asegura con clavos para que no se
tambalee.

Israel, siervo escogido y sostenido por Dios

8 «Pero tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien he
escogido, descendencia de Abraham, mi
amigo,
9 a quien tomé de los confines de la tierra y
llamé desde sus rincones más lejanos, te
dije: “Tú eres mi siervo;
te he escogido y no te he rechazado”.

No temas: el Señor está contigo

10 No temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré,
ciertamente te sostendré con la diestra de
mi justicia.
11 Mira, todos los que se enfurecen contra ti
serán avergonzados y humillados;
los que contienden contigo quedarán en
nada y perecerán.
12 Buscarás a los que riñen contigo y no los
encontrarás;
los que te hacen la guerra quedarán en nada
y dejarán de existir.
13 Porque yo soy Jehová tu Dios, el que te
sostiene de la mano derecha, el que te
dice: “No temas, yo te ayudaré”.

El Redentor ayuda al débil

14 No temas, gusano de Jacob, hombres de Israel.
Yo te ayudaré —declara Jehová—;
tu Redentor es el Santo de Israel.
15 Mira, te he convertido en un trillo nuevo,
afilado y lleno de dientes.
Trillarás los montes y los pulverizarás;
convertirás las colinas en paja.
16 Los aventarás, el viento se los llevará y la
tempestad los dispersará.
Pero tú te regocijarás en Jehová y te
gloriarás en el Santo de Israel.

Dios responde a los pobres y necesitados

17 Los pobres y los necesitados buscan agua,
pero no la hay;
su lengua está reseca de sed.
Yo, Jehová, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Abriré ríos en las alturas desoladas y
manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en un estanque de
agua y la tierra seca en fuentes de agua.
19 Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y
olivos;
pondré en el páramo cipreses, olmos y bojes
juntos,
20 para que vean y sepan, consideren y
comprendan juntos que la mano de
Jehová ha hecho esto y que el Santo de
Israel lo ha creado.

Dios reta a los falsos dioses

21 Presenten su causa —dice Jehová—;
expongan sus argumentos —dice el Rey de Jacob—.
22 Que los presenten y nos anuncien lo que ha de suceder.
Declaren cuáles fueron las cosas anteriores,
para que las consideremos y conozcamos su desenlace;
o hágannos oír lo que ha de venir.
23 Anuncien lo que ha de suceder después, para que sepamos que ustedes son dioses.
Hagan algo bueno o malo, para que nos asombremos y lo veamos juntos.
24 Miren, ustedes son menos que nada, y su obra, menos que vacío;
abominación es el que los escoge.
25 He levantado a uno del norte, y ha venido;
desde donde sale el sol invocará mi nombre.
Pasará sobre los gobernantes como sobre lodo,
como el alfarero que pisa el barro.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo supiéramos,
o desde antes, para que dijéramos: "Tiene razón"?
Ciertamente no hay quien anuncie,
ciertamente no hay quien proclame,
ciertamente no hay quien oiga sus palabras.
27 Yo fui el primero en decir a Sion: "Mira, aquí están",
y daré a Jerusalén un mensajero de buenas noticias.
28 Miro, pero no hay nadie;

entre ellos no hay consejero a quien yo
pueda preguntar y que responda una
palabra.
29 Miren, todos ellos son falsedad, sus obras son
nada;
sus imágenes fundidas son viento y vacío».

42

El Siervo de Jehová

1 «Miren a mi siervo, a quien sostengo, mi
escogido, en quien se complace mi alma.
He puesto mi Espíritu sobre él;
traerá justicia a las naciones.
2 No gritará ni alzará la voz ni la hará oír en la
calle.
3 No quebrará la caña cascada ni apagará la
mecha que apenas arde;
con fidelidad traerá justicia.
4 No se debilitará ni será quebrantado hasta
establecer la justicia en la tierra;
las islas esperarán su ley».

5 Así dice Dios, Jehová, que crea los cielos y los
extiende, que despliega la tierra y lo que
brota de ella, que da aliento al pueblo que
está sobre ella y espíritu a los que por ella
caminan:

La misión del siervo: restauración y luz para los pueblos

6 «Yo, Jehová, te he llamado en justicia;

te sostendré de la mano, te guardaré y te
daré como pacto para el pueblo, como luz
para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos, sacar de la cárcel al
cautivo y de la prisión a los que habitan
en tinieblas.
8 Yo soy Jehová;
ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro ni mi alabanza a
imágenes talladas.
9 Miren, las cosas anteriores se han cumplido;
ahora anuncio cosas nuevas.
Antes de que broten, se las hago oír».

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

10 Canten a Jehová un cántico nuevo, su alabanza
desde los confines de la tierra, ustedes
que descienden al mar y cuanto lo llena,
las islas y sus habitantes.
11 Que alcen la voz el desierto y sus ciudades, las
aldeas donde habita Cedar.
Que canten de júbilo los habitantes de Sela;
que griten desde las cumbres de los montes.
12 Que den gloria a Jehová y proclamen su
alabanza en las islas.
13 Jehová saldrá como un guerrero;
como un hombre de guerra despertará su
celo.
Gritará, lanzará un clamor y prevalecerá
contra sus enemigos.

La intervención de Dios pone fin a la espera

14 «Por mucho tiempo he callado, he guardado
silencio y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto;
resollaré y jadearé a la vez.
15 Asolaré montes y colinas y secaré toda su
vegetación;
convertiré los ríos en islas y secaré los
estanques.
16 Guiaré a los ciegos por un camino que no
conocen;
por sendas que no conocen los conduciré.
Delante de ellos convertiré las tinieblas en
luz y el terreno escabroso en llanura.
Estas cosas haré, y no los abandonaré.
17 Retrocederán, quedarán completamente
avergonzados los que confían en imágenes
talladas, los que dicen a las imágenes
fundidas: “Ustedes son nuestros dioses”.

Israel no aprende de la disciplina

18 ¡Sordos, escuchen!
¡Ciegos, miren para ver!
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, o sordo como
mi mensajero a quien envío?
¿Quién es tan ciego como el que está en paz
conmigo, tan ciego como el siervo de
Jehová?
20 Ves muchas cosas, pero no prestas atención;
tiene los oídos abiertos, pero no oye».
21 Jehová se complació, por causa de su justicia,
en engrandecer la ley y hacerla gloriosa.

22 Pero este es un pueblo saqueado y despojado,
todos atrapados en cuevas y escondidos
en prisiones.
Se han convertido en presa sin que nadie los
libre, en botín sin que nadie diga:
«¡Devuélvelos!».
23 ¿Quién de ustedes prestará oído a esto,
atenderá y escuchará de aquí en adelante?
24 ¿Quién entregó a Jacob como botín y a Israel a
los saqueadores?
¿No fue Jehová, contra quien pecamos?
No quisieron caminar por sus caminos ni
obedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira y
la violencia de la guerra.
Lo envolvió en llamas por todas partes, pero
no comprendió;
ardió en él, pero no lo tomó a pecho.

43

Jehová es el único Redentor

1 Pero ahora, así dice Jehová, tu creador, Jacob, y
el que te formó, Israel: «No temas, porque
te he redimido;
te he llamado por tu nombre;
tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
y por los ríos, no te arrastrarán.
Cuando camines por el fuego, no te
quemarás ni la llama te abrasará.
3 Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de
Israel, tu Salvador.

He dado a Egipto por tu rescate, a Cus y a
Seba en tu lugar.
4 Porque eres precioso ante mis ojos, eres
honrado y yo te amo, daré seres humanos
en tu lugar y pueblos a cambio de tu vida.
5 No temas, porque yo estoy contigo;
del oriente traeré a tu descendencia y del
occidente te reuniré.
6 Diré al norte: "¡Entrégalos!", y al sur: "¡No los
retengas!".
Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas
desde los confines de la tierra,
7 a todo el que es llamado por mi nombre, a
quien he creado para mi gloria, a quien
he formado y también he hecho».

Israel, testigo del único Dios

8 Haz salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos, y a
los sordos, aunque tienen oídos.
9 Todas las naciones se reúnen juntas y los
pueblos se congregan.
¿Quién entre ellos anunciará esto y nos hará
oír las cosas anteriores?
Que presenten sus testigos y se justifiquen;
que escuchen y digan: «Es verdad».
10 «Ustedes son mis testigos —declara Jehová— y
mi siervo, a quien he escogido, para que
sepan y crean en mí, y comprendan que
yo soy.
Antes de mí no fue formado ningún dios ni
lo habrá después de mí.

11 Yo, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay
salvador.
12 Yo he anunciado, he salvado y he proclamado,
y no había entre ustedes ningún dios
extranjero.
Ustedes son mis testigos —declara Jehová—,
y yo soy Dios.
13 Desde siempre yo soy el mismo, y no hay
quien libre de mi mano.
Yo actúo, ¿y quién lo revertirá?».

La liberación de Israel y la derrota de Babilonia

14 Así dice Jehová, su Redentor, el Santo de
Israel: «Por ustedes he enviado a
Babilonia y haré descender como
fugitivos a todos ellos, a los caldeos en las
naves de las que se gloriaban.
15 Yo soy Jehová, su Santo, el creador de Israel,
su Rey».

16 Así dice Jehová, el que abre un camino en el
mar y una senda en las aguas impetuosas,
17 el que hace salir carro y caballo, ejército y
fuerza;
juntos yacen, no se levantarán;
se han extinguido, como una mecha se han
apagado:
18 «No recuerden las cosas anteriores ni se
detengan a pensar en las antiguas.
19 Miren, hago algo nuevo;
ahora brota, ¿no lo perciben?
También abriré un camino en el desierto y
ríos en el páramo.

20 Me honrarán las fieras del campo, los chacales
y los avestruces, porque he puesto agua
en el desierto y ríos en el páramo para dar
de beber a mi pueblo, mi escogido.
21 El pueblo que formé para mí proclamará mi
alabanza.

La infidelidad de Israel y la gracia del perdón

22 Pero no me has invocado, Jacob, sino que te
has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído las ovejas de tus holocaustos
ni me has honrado con tus sacrificios.
No te he abrumado con ofrendas de cereal
ni te he cansado con incienso.
24 No me has comprado con dinero caña
aromática ni me has saciado con la grasa
de tus sacrificios.
En cambio, me has abrumado con tus
pecados y me has cansado con tus
iniquidades.

25 Yo, yo soy el que borra tus rebeliones por mí
mismo, y no recordaré tus pecados.
26 Hazme recordar;
entremos juntos en juicio.
Habla tú, para que seas declarado justo.
27 Tu primer padre pecó, y tus portavoces se
rebelaron contra mí.
28 Por eso profané a los jefes del santuario y
entregué a Jacob a la destrucción total y a
Israel a los insultos».

44

Jehová es el único Dios

1 «Ahora escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a
quien he escogido.
2 Así dice Jehová, el que te hizo y te formó desde
el vientre, el que te ayudará: No temas,
Jacob, siervo mío, Jesurún, a quien he
escogido.
3 Porque derramaré agua sobre la tierra
sedienta y corrientes sobre el suelo seco;
derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus brotes.
4 Brotarán entre la hierba como sauces junto a
corrientes de agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Jehová";
otro tomará el nombre de Jacob;
otro escribirá en su mano: "De Jehová", y
llevará el nombre de Israel».

La fidelidad del único Dios

6 Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor,
Jehová de los ejércitos: «Yo soy el primero
y yo soy el último;
fuera de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Que lo proclame, lo declare y lo exponga en
orden ante mí, desde que establecí al
pueblo antiguo.
Que les anuncien las cosas venideras y lo
que ha de suceder.
8 No tiemblen ni tengan miedo.

¿No te lo hice oír y lo anuncié desde hace
tiempo?
Ustedes son mis testigos.
¿Hay algún Dios fuera de mí?
No hay otra Roca;
no conozco ninguna».

La insensatez de la idolatría

9 Todos los que forman ídolos son vacío, y sus
objetos más preciados de nada sirven.
Sus propios testigos no ven ni entienden,
por lo que serán avergonzados.
10 ¿Quién forma un dios o funde un ídolo que no
sirve para nada?
11 Miren, todos sus compañeros serán
avergonzados;
los artesanos no son más que seres
humanos.
Que se reúnan todos y se presenten;
temblarán y serán avergonzados juntos.
12 El herrero prepara una herramienta y la
trabaja sobre las brasas;
le da forma con martillos y la forja con la
fuerza de su brazo.
Luego tiene hambre y le faltan las fuerzas;
no bebe agua y desfallece.
13 El carpintero extiende un cordel, traza el
diseño con tiza roja, lo labra con cepillos y
lo marca con el compás.
Le da forma de varón, con belleza humana,
para que habite en una casa.

14 Corta cedros para sí, toma un ciprés y un
roble, y los deja crecer fuertes entre los
árboles del bosque.
Planta un pino, y la lluvia lo hace crecer.
15 Sirve al ser humano para hacer fuego: toma
de ellos y se calienta;
también enciende un fuego y cuece pan.
Además fabrica un dios y lo adora;
hace de él un ídolo y se postra ante él.
16 Quema la mitad en el fuego;
sobre esa mitad come carne, prepara un
asado y se sacia.
También se calienta y dice: «¡Ah, me he
calentado, he visto el fuego!».
17 Con el resto hace un dios, su ídolo;
se postra ante él, lo adora y le ora, diciendo:
«¡Líbrame, porque tú eres mi dios!».
18 No saben ni entienden, porque ha cubierto
sus ojos para que no vean y sus corazones
para que no comprendan.
19 Ninguno reflexiona ni tiene conocimiento ni
discernimiento para decir: «La mitad la
he quemado en el fuego;
sobre sus brasas también he cocido pan, he
asado carne y la he comido.
¿Haré del resto una abominación?
¿Me postraré ante un pedazo de madera?».
20 Se alimenta de ceniza;
un corazón engañado lo ha extraviado.
No libra su vida ni dice: «¿No es una mentira
lo que tengo en mi mano derecha?».

Jehová es el Redentor de Israel

21 «Recuerda estas cosas, Jacob, Israel, porque tú
eres mi siervo.
Yo te he formado;
tú eres mi siervo.
Israel, no te olvidaré.
22 He borrado como una nube tus rebeliones y
como niebla tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido».
23 ¡Canten de júbilo, cielos, porque Jehová lo ha
hecho!
¡Griten, profundidades de la tierra!
¡Estallen en cantos, montes, bosque y todos
sus árboles!
Porque Jehová ha redimido a Jacob y
mostrará su gloria en Israel.

El Creador confirma la restauración de Judá

24 Así dice Jehová, tu Redentor, el que te formó
desde el vientre: «Yo soy Jehová, el que
hace todas las cosas, el que extiende los
cielos yo solo y despliega la tierra por mí
mismo,
25 el que frustra las señales de los impostores y
enloquece a los adivinos, el que hace
retroceder a los sabios y convierte su
conocimiento en necedad,
26 el que confirma la palabra de su siervo y
cumple el consejo de sus mensajeros, el
que dice a Jerusalén: "Serás habitada", y a
las ciudades de Judá: "Serán
reconstruidas, y levantaré sus ruinas",
27 el que dice a la profundidad del mar: "¡Sécate!
Yo secaré tus ríos",

28 el que dice de Ciro: “Es mi pastor y cumplirá
todo mi deseo”, y dice a Jerusalén: “Serás
reconstruida”, y al templo: “Serán puestos
tus cimientos”».

45

Encargo de Dios para Ciro

1 Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, a quien he
tomado de la mano derecha para someter
naciones delante de él y desatar los lomos
de los reyes, para abrir ante él puertas, y
las entradas no quedarán cerradas:
2 «Yo iré delante de ti y allanaré los lugares
escabrosos;
romperé puertas de bronce y haré pedazos
barras de hierro.
3 Te daré tesoros de las tinieblas y riquezas de
lugares secretos, para que sepas que yo
soy Jehová, el Dios de Israel, el que te
llama por tu nombre.
4 Por causa de Jacob, mi siervo, y de Israel, mi
escogido, te he llamado por tu nombre;
te he dado un sobrenombre, aunque no me
conocías.
5 Yo soy Jehová, y no hay otro;
fuera de mí no hay Dios.
Te ceñiré, aunque no me conocías,
6 para que sepan, desde donde sale el sol hasta
donde se pone, que no hay nadie fuera de
mí.
Yo soy Jehová, y no hay otro.
7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz
y creo la adversidad.

Yo, Jehová, hago todas estas cosas.

Jehová el Creador

8 Destilen, cielos, desde lo alto, y derramen
justicia las nubes.
Que se abra la tierra y produzca salvación, y
que haga brotar juntamente la justicia.
Yo, Jehová, lo he creado.

9 ¡Ay del que contiende con su hacedor, un tiesto
entre los tiestos de la tierra!
¿Dirá el barro al que lo forma: "¿Qué haces?",
o tu obra: "Él no tiene manos"?

10 ¡Ay del que dice a un padre: "¿Qué
engendras?", y a una mujer: "¿Qué das a
luz?"!».

11 Así dice Jehová, el Santo de Israel y su
hacedor: «Pregúntenme acerca de las
cosas por venir;
denme órdenes sobre mis hijos y sobre la
obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra y creé al ser humano sobre
ella.
Yo, con mis manos, extendí los cielos y di
órdenes a todo su ejército.
13 Yo lo he levantado en justicia y allanaré todos
sus caminos.
Él reconstruirá mi ciudad y dejará libres a
mis desterrados, sin pago ni soborno»,
dice Jehová de los ejércitos.

Las naciones reconocerán al Dios de Israel

14 Así dice Jehová: «El producto del trabajo de
Egipto, la mercancía de Cus y los sabeos,
hombres de gran estatura, pasarán a ti y
serán tuyos.
Caminarán detrás de ti, pasarán
encadenados, se postrarán ante ti y te
suplicarán: "Ciertamente Dios está
contigo, y no hay otro;
no hay otro Dios"».
15 Verdaderamente tú eres un Dios que se oculta,
Dios de Israel, Salvador.
16 Todos ellos serán avergonzados y humillados;
juntos se irán con vergüenza los fabricantes
de ídolos.
17 Israel será salvado por Jehová con salvación
eterna.
Ustedes no serán avergonzados ni
humillados por toda la eternidad.

18 Porque así dice Jehová, creador de los cielos
—él es Dios—, el que formó la tierra y la
hizo, el que la estableció;
no la creó como un vacío, sino que la formó
para ser habitada: «Yo soy Jehová, y no
hay otro.
19 No he hablado en secreto, en un lugar de una
tierra de tinieblas;
no dije a la descendencia de Jacob:
"Búsquenme en vano".
Yo, Jehová, hablo justicia y declaro lo recto.

El único Salvador llama a las naciones

20 Reúnanse y vengan;
acérquense juntos, sobrevivientes de las naciones.
No tienen conocimiento los que cargan con la madera de su ídolo y oran a un dios que no salva.
21 Declaren y presenten su causa;
que deliberen juntos.
¿Quién hizo oír esto desde tiempos antiguos y lo anunció desde entonces?
¿No fui yo, Jehová?
No hay otro Dios fuera de mí, un Dios justo y Salvador;
no hay ninguno aparte de mí.
22 Vuélvanse a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro.
23 Por mí mismo he jurado;
de mi boca ha salido en justicia una palabra que no será revocada: ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua.
24 De mí se dirá: "Solo en Jehová hay justicia y fuerza".
A él vendrán y serán avergonzados todos los que se enfurecen contra él.
25 En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel».

46

El Señor sostiene a Israel

1 Bel se ha postrado, Nebo se derrumba;
sus imágenes han sido puestas sobre bestias y animales de carga.

Lo que ustedes llevaban es carga pesada, un
peso para la bestia fatigada.
2 Se derrumban, se postran juntos;
no han podido salvar la carga, y ellos
mismos han ido al cautiverio.

3 «Escúchenme, casa de Jacob y todo el
remanente de la casa de Israel, ustedes
que han sido cargados desde el vientre,
llevados desde la matriz.
4 Hasta su vejez yo seré el mismo, y hasta las
canas yo los sostendré.
Yo los hice y yo los llevaré;
yo los sostendré y los libraré.

5 ¿A quién me asemejarán, me igualarán o me
compararán, para que seamos
semejantes?
6 Sacan el oro de la bolsa y pesan la plata en la
balanza;
contratan a un orfebre para que haga con
ello un dios, se postran y lo adoran.
7 Lo levantan sobre el hombro, lo cargan y lo
colocan en su sitio;
allí se queda, no se mueve de su lugar.
Aunque alguien clame a él, no responde ni
lo salva de su angustia.

La firmeza del propósito de Dios

8 Recuerden esto y manténganse firmes;
rebeldes, ténganlo presente.
9 Recuerden las cosas anteriores, desde tiempos
antiguos;

porque yo soy Dios, y no hay otro;
soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Yo anuncio el fin desde el principio y desde la
antigüedad lo que aún no se ha hecho.
Digo: “Mi propósito permanecerá, y haré
todo lo que deseo”.
11 Llamo del oriente a un ave de presa y de una
tierra lejana al hombre de mi propósito.
Lo he dicho, y ciertamente haré que suceda;
lo he planeado, y ciertamente lo haré.

12 Escúchenme, duros de corazón, que están lejos
de la justicia.
13 He acercado mi justicia, no está lejos;
mi salvación no tardará.
Pondré salvación en Sion y, para Israel, mi
gloria».

47

Juicio sobre Babilonia

1 «Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de
Babilonia;
siéntate en la tierra, sin trono, hija de los
caldeos.
Porque nunca más te llamarán tierna y
delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele harina.
Quítate el velo, levanta la falda, descubre las
piernas y cruza los ríos.
3 Tu desnudez será descubierta y tu vergüenza
será vista.
Tomaré venganza y no perdonaré a nadie».

4 Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su
nombre, es el Santo de Israel.
5 «Siéntate en silencio y entra en las tinieblas,
hija de los caldeos, porque nunca más te
llamarán señora de reinos.

La crueldad y la soberbia de Babilonia

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi
heredad y los entregué en tu mano.
No les mostraste compasión;
sobre el anciano hiciste muy pesado tu yugo.
7 Dijiste: “Seré señora para siempre”.
No tomaste estas cosas a pecho ni
recordaste su desenlace.

8 Ahora escucha esto, amante de los placeres,
que vives confiada y dices en tu corazón:
“Yo, y nadie más;
no quedaré viuda ni conoceré la pérdida de
hijos”.
9 Pero estas dos cosas vendrán sobre ti en un
instante, en un solo día: pérdida de hijos y
viudez.
Vendrán sobre ti en toda su plenitud, a
pesar de tus muchas hechicerías y de la
gran fuerza de tus encantamientos.
10 Confiaste en tu maldad y dijiste: “Nadie me
ve”.
Tu sabiduría y tu conocimiento te han
extraviado, y dijiste en tu corazón: “Yo, y
nadie más”.
11 Vendrá sobre ti un mal que no sabrás
conjurar;

caerá sobre ti una calamidad que no podrás
remediar;
vendrá de repente sobre ti una catástrofe
que no conoces.

El fracaso de la hechicería y los augurios

12 Persiste, pues, en tus encantamientos y en tus
muchas hechicerías, en las que te has
fatigado desde tu juventud.
Quizá puedas sacar provecho, quizá puedas
causar temor.
13 Te has cansado con tus muchos consejos.
Que se presenten ahora y te salven los que
dividen los cielos, los que observan las
estrellas, los que anuncian cada mes lo
que ha de venir sobre ti.
14 Mira, son como paja;
el fuego los quemará.
No librarán su vida del poder de la llama.
No habrá brasa para calentarse ni fuego
ante el que sentarse.
15 Así serán para ti aquellos con quienes te has
fatigado, tus comerciantes desde tu
juventud.
Cada uno vaga por su lado;
no hay quien te salve».

48

Dios reprende la infidelidad de Israel

1 «Escuchen esto, casa de Jacob, ustedes que
llevan el nombre de Israel y han salido de
las aguas de Judá, los que juran por el

nombre de Jehová y hacen mención del
Dios de Israel, pero sin verdad ni justicia.
2 Porque se llaman de la ciudad santa y se
apoyan en el Dios de Israel;
Jehová de los ejércitos es su nombre.

3 Las cosas anteriores las anuncié desde hace
tiempo;
salieron de mi boca y las hice oír.
De repente actué, y sucedieron.
4 Porque sabía que eres obstinado, que tu cuello
es un tendón de hierro y tu frente es de
bronce,
5 te las anuncié desde hace tiempo;
antes de que sucedieran, te las hice oír, para
que no dijeras: “Mi ídolo las ha hecho;
mi imagen tallada y mi imagen fundida las
han ordenado”.
6 Lo has oído;
míralo todo.
Y ustedes, ¿no lo anunciarán?
Desde ahora te hago oír cosas nuevas, cosas
ocultas que no conocías.
7 Ahora han sido creadas, y no desde antes;
antes de hoy no las habías oído, para que no
digas: “Mira, yo las sabía”.
8 No las habías oído, no las habías conocido;
tampoco desde antes se había abierto tu
oído.
Porque sabía que actuarías con gran
deslealtad y que se te había llamado
rebelde desde el vientre.

La misericordia de Dios preserva a su pueblo

9 Por causa de mi nombre aplazaré mi ira, y por
mi alabanza la contendré contra ti, para
no destruirte.
10 Mira, te he refinado, pero no como a la plata;
te he escogido en el horno de la aflicción.
11 Por mí mismo, por mí mismo actuaré, porque
¿cómo podría ser profanado mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

El Señor confirma su propósito de liberación

12 Escúchame, Jacob, Israel, a quien he llamado.
Yo soy el mismo;
yo soy el primero, y también yo soy el último.
13 Mi mano fundó la tierra y mi mano derecha
extendió los cielos.
Cuando los llamo, comparecen juntos.
14 Reúnanse todos y escuchen.
¿Quién entre ellos ha anunciado estas cosas?
Jehová lo ama;
él cumplirá su propósito contra Babilonia y
su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, yo he hablado, también lo he llamado;
lo he traído, y su camino prosperará.
16 Acérquense a mí y escuchen esto: Desde el
principio no he hablado en secreto;
desde que eso sucedió, allí estaba yo».
Y ahora el Señor Jehová me ha enviado, y su
Espíritu.

La paz que Israel desatendió

17 Así dice Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel:
«Yo soy Jehová tu Dios, el que te enseña

para tu provecho, el que te guía por el
camino que debes seguir.
18 ¡Si hubieras prestado atención a mis
mandamientos!
Tu paz habría sido como un río y tu justicia
como las olas del mar.
19 Tu descendencia habría sido como la arena y
los brotes de tus entrañas como sus
granos;
su nombre no habría sido cortado ni
borrado de mi presencia».

La salida de Babilonia y el anuncio del rescate

20 ¡Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos!
Con voz de júbilo anúncienlo, hagan oír esto,
llévenlo hasta los confines de la tierra.
Digan: «Jehová ha redimido a su siervo
Jacob».
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los
desiertos;
hizo brotar para ellos agua de la roca.
Partió la roca y corrieron las aguas.
22 «No hay paz para los malvados», dice Jehová.

49

El siervo y su misión entre las naciones

1 Escúchenme, islas;
presten atención, pueblos lejanos.
Jehová me llamó desde el vientre;
desde las entrañas de mi madre mencionó
mi nombre.
2 Hizo mi boca como una espada afilada;
me escondió a la sombra de su mano.

Me hizo una flecha pulida;
me ocultó en su carcaj.
3 Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, en quien
mostraré mi gloria».
4 Pero yo dije: «En vano he trabajado;
en vacío y vanidad he gastado mis fuerzas.
Sin embargo, mi causa está con Jehová y mi
recompensa con mi Dios».
5 Y ahora habla Jehová, el que me formó desde
el vientre para ser su siervo, para hacer
volver a él a Jacob y reunir a Israel junto a
él;
soy honrado a los ojos de Jehová, y mi Dios
ha sido mi fuerza.
6 Él dice: «Es poca cosa que seas mi siervo para
levantar las tribus de Jacob y hacer volver
a los preservados de Israel.
También te daré como luz de las naciones,
para ser mi salvación hasta los confines de
la tierra».

7 Así dice Jehová, Redentor de Israel, su Santo, al
despreciado, al aborrecido de la nación, al
siervo de gobernantes: «Reyes verán y se
levantarán;
príncipes se postrarán, por causa de Jehová,
que es fiel, del Santo de Israel, que te ha
escogido».

Dios promete restaurar a Sion

8 Así dice Jehová: «En tiempo favorable te
respondí y en día de salvación te ayudé.

Te guardaré y te daré como pacto para el
pueblo, para restaurar la tierra y repartir
las heredades desoladas,
9 para decir a los presos: “¡Salgan!”, y a los que
están en tinieblas: “¡Muéstrense!”.
Pastarán junto a los caminos y en todas las
alturas desoladas tendrán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed;
no los herirá el calor abrasador ni el sol,
porque el que tiene compasión de ellos los
guiará y los conducirá junto a
manantiales de agua.
11 Convertiré todos mis montes en un camino y
mis calzadas serán levantadas.
12 Miren, estos vendrán de lejos;
miren, aquellos del norte y del occidente, y
estos de la tierra de Sinim».
13 ¡Canten de júbilo, cielos, y alégrate, tierra!
¡Estallen en cantos, montes!
Porque Jehová ha consolado a su pueblo y
tendrá compasión de sus afligidos.

La fidelidad de Dios ante el lamento de Sion

14 Pero Sion dijo: «Jehová me ha abandonado, el
Señor me ha olvidado».
15 «¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho
y dejar de compadecerse del hijo de su
vientre?
Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré.
16 Mira, te he grabado en las palmas de mis
manos;
tus muros están siempre delante de mí.
17 Tus hijos se apresuran;

tus destructores y tus devastadores saldrán
de ti.
18 Levanta tus ojos alrededor y mira: todos se
reúnen y vienen a ti.
Vivo yo —declara Jehová—, que a todos te
los pondrás como joyas y te adornarás
con ellos como una novia.
19 En cuanto a tus ruinas, tus lugares desolados y
tu tierra destruida, ahora serás
demasiado estrecha para tus habitantes, y
tus devoradores estarán lejos.
20 Todavía te dirán al oído los hijos de los que
habías sido privada: “Este lugar es
demasiado estrecho para mí;
hazme sitio para que yo habite”.
21 Dirás en tu corazón: “¿Quién me ha
engendrado a estos?
Yo estaba privada de hijos y sola, desterrada
y apartada.
A estos, ¿quién los ha criado?
Mira, yo había quedado sola;
estos, ¿dónde estaban?”».

Las naciones ayudan al regreso de Sion

22 Así dice el Señor Jehová: «Mira, alzaré mi
mano hacia las naciones y levantaré mi
estandarte hacia los pueblos.
Traerán a tus hijos en brazos y llevarán a tus
hijas sobre los hombros.
23 Reyes serán tus tutores y sus princesas tus
nodrizas.
Se postrarán ante ti rostro en tierra y
lamerán el polvo de tus pies.

Sabrás que yo soy Jehová y que no serán
avergonzados los que esperan en mí».

El Señor rescata a los cautivos de Sion

24 ¿Se le podrá quitar el botín a un guerrero?
¿Podrá escapar el cautivo del justo?
25 Pues así dice Jehová: «Aun los cautivos del
guerrero serán recobrados y el botín del
tirano será rescatado.
Yo contenderé con quien contienda contigo,
y yo salvaré a tus hijos.
26 Haré comer a tus opresores su propia carne, y
se embriagarán con su sangre como con
vino dulce.
Toda carne sabrá que yo, Jehová, soy tu
Salvador y tu Redentor, el Poderoso de
Jacob».

50

El pecado de Israel y el poder de su Redentor

1 Así dice Jehová: «¿Dónde está la carta de
divorcio de su madre, con la que la
despedí?
¿O a cuál de mis acreedores los he vendido?
Miren, por sus iniquidades fueron vendidos,
y por sus rebeliones fue despedida su
madre.
2 ¿Por qué, cuando vine, no había nadie, y
cuando llamé, nadie respondió?
¿Se ha acortado tanto mi mano que no
puede rescatar?
¿O no tengo poder para librar?

Miren, con mi reprensión seco el mar y
convierto los ríos en desierto;
sus peces se pudren por falta de agua y
mueren de sed.
3 Visto los cielos de oscuridad y hago de tela
áspera su cubierta».

El siervo obedece y confía ante el sufrimiento

4 El Señor Jehová me ha dado lengua de
discípulo, para que sepa sostener con una
palabra al cansado.
Mañana tras mañana me despierta;
despierta mi oído para escuchar como los
discípulos.
5 El Señor Jehová me ha abierto el oído;
no me rebelé ni retrocedí.
6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis
mejillas a los que me arrancaban la barba;
no escondí mi rostro de los insultos y los
salivazos.
7 El Señor Jehová me ayuda;
por eso no he sido humillado.
Por eso he puesto mi rostro como un
pedernal, y sé que no seré avergonzado.
8 Cerca está el que me justifica.
¿Quién contenderá conmigo?
Comparezcamos juntos.
¿Quién es el adversario de mi causa?
Que se acerque a mí.
9 Miren, el Señor Jehová me ayuda;
¿quién es el que me condenará?
Miren, todos ellos se gastarán como una
vestidura;

la polilla se los comerá.

Confiar en Dios en medio de la oscuridad

10 ¿Quién entre ustedes teme a Jehová y obedece
la voz de su siervo?
El que camina en tinieblas y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Jehová y se
apoye en su Dios.
11 «Miren, todos ustedes que encienden fuego y
se rodean de antorchas: caminen a la luz
de su fuego y de las antorchas que han
encendido.
Esto les vendrá de mi mano: yacerán en
dolor».

51

Palabras de consuelo para Sion

1 «Escúchenme, los que siguen la justicia, los que
buscan a Jehová.
Miren la roca de la que fueron tallados y el
hueco de la cantera de la que fueron
extraídos.
2 Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los
dio a luz.
Porque cuando era uno solo lo llamé, lo
bendije y lo multipliqué».

3 Porque Jehová consolará a Sion, consolará
todas sus ruinas;
convertirá su desierto en Edén y su páramo
en huerto de Jehová.
En ella se encontrarán gozo y alegría, acción
de gracias y voz de canto.

La justicia y la salvación de Dios para los pueblos

4 «Préstenme atención, pueblo mío;
óiganme, nación mía.
Porque de mí saldrá la ley y estableceré mi
justicia como luz para los pueblos.
5 Mi justicia está cerca, mi salvación ha salido y
mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas esperan en mí y ponen su
esperanza en mi brazo.
6 Levanten sus ojos hacia los cielos y miren la
tierra abajo.
Porque los cielos se desvanecerán como
humo y la tierra se gastará como una
vestidura;
sus habitantes morirán de la misma manera.
Pero mi salvación será para siempre y mi
justicia no será quebrantada.

La fidelidad de Dios vence el temor a los hombres

7 Escúchenme, los que conocen la justicia, pueblo
en cuyo corazón está mi ley.
No teman los insultos del ser humano ni se
asusten por sus ultrajes.
8 Porque la polilla se los comerá como a una
vestidura y el gusano como a la lana.
Pero mi justicia será para siempre y mi
salvación de generación en generación».

La súplica por una nueva obra de rescate

9 ¡Despierta, despierta, vístete de poder, brazo de
Jehová!

Despierta como en los días antiguos, en las
generaciones de antaño.
¿No eres tú el que despedazó a Rahab y
traspasó al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del
gran abismo, el que convirtió las
profundidades del mar en un camino para
que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados de Jehová volverán y entrarán
en Sion con cantos de júbilo;
habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría;
huirán la tristeza y el gemido.

El Creador consuela y sostiene a su pueblo

12 «Yo, yo soy el que los consuela.
¿Quién eres tú para temer al ser humano
que muere, al hijo de hombre que será
como hierba?
13 Te has olvidado de Jehová, tu hacedor, que
extendió los cielos y fundó la tierra.
Temes continuamente, todo el día, ante el
furor del opresor cuando se prepara para
destruir.
Pero ¿dónde está el furor del opresor?
14 El cautivo encorvado será liberado pronto;
no morirá en la fosa ni le faltará su pan.
15 Yo soy Jehová tu Dios, el que agita el mar y
hace rugir sus olas;
Jehová de los ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca y te he
cubierto con la sombra de mi mano, para

plantar los cielos, fundar la tierra y decir
a Sion: “Tú eres mi pueblo”».

Jerusalén se levanta después de la copa del juicio

17 ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén!
Tú que has bebido de manos de Jehová la
copa de su furor, has bebido el cáliz, la
copa del aturdimiento, y la has vaciado.
18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien
la guíe;
de todos los hijos que crio, no hay quien la
tome de la mano.
19 Estas dos cosas te han sucedido: ¿quién se
compadecerá de ti?
Desolación y ruina, hambre y espada: ¿cómo
te consolaré?
20 Tus hijos han desfallecido;
yacen en las esquinas de todas las calles
como un antílope en una red, llenos del
furor de Jehová, de la reprensión de tu
Dios.

Dios retira la copa del juicio de Sion

21 Por eso, escucha ahora esto, afligida,
embriagada, pero no de vino:

22 Así dice tu Señor Jehová y tu Dios, que
defiende a su pueblo: «Mira, he quitado de
tu mano la copa del aturdimiento, el cáliz,
la copa de mi furor;
nunca más volverás a beberla.

23 La pondré en manos de quienes te
atormentan, los que te dijeron: “¡Inclínate
para que pasemos por encima!”.
Y tú pusiste tu espalda como suelo, como
una calle para los que pasaban».

52

Dios librará del cautiverio a Sion

1 ¡Despierta, despierta, vístete de tu fuerza, Sion!
¡Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén,
ciudad santa!
Porque nunca más entrarán en ti el
incircunciso y el impuro.
2 Sacúdete el polvo, levántate y siéntate,
Jerusalén.
Líbrate de las ataduras de tu cuello, cautiva
hija de Sion.

3 Porque así dice Jehová: «Por nada fueron
vendidos, y sin dinero serán redimidos».
4 Porque así dice el Señor Jehová: «Al principio
mi pueblo descendió a Egipto para residir
allí, y Asiria lo oprimió sin motivo.
5 Y ahora, ¿qué hago aquí —declara Jehová—, ya
que mi pueblo ha sido llevado sin pago?
Sus dominadores aúllan —declara Jehová—,
y continuamente, todo el día, mi nombre
es blasfemado.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre;
por eso, en aquel día sabrá que yo soy el que
habla: “¡Aquí estoy!”».

El gozo de Sion por el reinado de Dios

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies
del que trae buenas noticias, del que
anuncia la paz, del que trae nuevas del
bien, del que anuncia salvación, del que
dice a Sion: «¡Tu Dios reina!»!
8 ¡La voz de tus centinelas!
Alzan la voz, juntos cantan de júbilo, porque
con sus propios ojos verán cuando Jehová
vuelva a Sion.
9 ¡Estallen en cantos, canten juntas, ruinas de
Jerusalén!
Porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha
redimido a Jerusalén.
10 Jehová ha desnudado su santo brazo ante los
ojos de todas las naciones;
todos los confines de la tierra verán la
salvación de nuestro Dios.

El regreso santo bajo la protección de Jehová

11 ¡Apártense, apártense, salgan de allí!
No toquen nada impuro.
Salgan de en medio de ella;
purifíquense, ustedes que llevan los
utensilios de Jehová.
12 Porque no saldrán con prisa ni se marcharán
huyendo, pues Jehová irá delante de
ustedes y el Dios de Israel será su
retaguardia.

La humillación y la exaltación del siervo de Jehová

13 «Miren, mi siervo actuará con sabiduría;

será enaltecido, levantado y puesto muy en
alto.
14 Así como muchos se asombraron de ti, tan
desfigurada estaba su apariencia, más que
la de cualquier hombre, y su aspecto, más
que el de los hijos de hombre,
15 así rociará a muchas naciones.
Los reyes cerrarán la boca ante él, porque
verán lo que no les había sido contado y
comprenderán lo que no habían oído».

53

El rechazo del siervo de Jehová

1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?
¿A quién se ha revelado el brazo de Jehová?
2 Creció delante de él como un brote tierno,
como una raíz de tierra seca.
No tenía belleza ni esplendor para que lo
miráramos, ni apariencia para que lo
deseáramos.
3 Fue despreciado y rechazado por los hombres,
hombre de dolores y familiarizado con la
enfermedad.
Como uno ante quien se esconde el rostro,
fue despreciado y no lo estimamos.

El siervo lleva la culpa y el dolor de su pueblo

4 Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y
cargó con nuestros dolores;
pero nosotros lo consideramos azotado,
herido por Dios y afligido.
5 Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
molido por nuestras iniquidades.

Sobre él cayó el castigo que nos trae paz, y
por su herida fuimos sanados.
6 Todos nosotros nos extraviamos como ovejas;
cada uno se volvió por su propio camino.
Pero Jehová hizo recaer sobre él la
iniquidad de todos nosotros.

La muerte y la sepultura del siervo inocente

7 Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca.
Como un cordero fue llevado al matadero, y
como una oveja que permanece muda
ante sus esquiladores, no abrió su boca.
8 Por opresión y juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la considerará?
Porque fue cortado de la tierra de los vivos;
por la rebelión de mi pueblo fue herido.
9 Se dispuso su sepultura con los malvados, y
con un rico estuvo en su muerte, aunque
no había hecho violencia ni hubo engaño
en su boca.

La entrega del siervo y el fruto de su victoria

10 Pero Jehová quiso quebrantarlo y lo sometió a
enfermedad.
Si su vida es puesta como ofrenda por la
culpa, verá descendencia y prolongará sus
días;
la voluntad de Jehová prosperará en su
mano.
11 Después de la aflicción de su alma, verá y
quedará satisfecho.

Por su conocimiento, mi siervo justo
justificará a muchos, y él cargará con sus
iniquidades.
12 Por eso le daré parte entre los grandes y
repartirá el botín con los fuertes, porque
derramó su vida hasta la muerte y fue
contado entre los rebeldes;
él llevó el pecado de muchos e intercedió
por los rebeldes.

54

El amor eterno de Jehová hacia Israel

1 «Canta de júbilo, estéril, tú que no has dado a
luz;
estalla en cantos y grita de alegría, tú que no
has estado de parto.
Porque más son los hijos de la desolada que
los de la casada —dice Jehová—.
2 Ensancha el lugar de tu tienda;
que extiendan las cortinas de tus moradas.
No escatimes;
alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a derecha e izquierda;
tu descendencia poseerá naciones y poblará
ciudades desoladas.

El Redentor vence la vergüenza y el abandono

4 No temas, porque no serás avergonzada;
no te sientas humillada, porque no serás
deshonrada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud y no
recordarás más la afrenta de tu viudez.

5 Porque tu esposo es tu hacedor;
Jehová de los ejércitos es su nombre.
Tu Redentor es el Santo de Israel;
será llamado Dios de toda la tierra.
6 Porque Jehová te ha llamado como a una
mujer abandonada y afligida de espíritu,
como a una esposa de la juventud que ha
sido rechazada —dice tu Dios—.
7 Por un breve momento te abandoné, pero con
gran compasión te reuniré.
8 En un desbordamiento de ira escondí mi rostro
de ti por un momento;
pero con amor eterno tendré compasión de
ti —dice Jehová, tu Redentor—.

9 Porque esto es para mí como las aguas de Noé:
así como juré que las aguas de Noé no
volverían a pasar sobre la tierra, así he
jurado que no me enojaré contra ti ni te
reprenderé.
10 Aunque los montes se aparten y las colinas se
tambaleen, mi amor fiel no se apartará de
ti ni mi pacto de paz se tambaleará —dice
Jehová, el que tiene compasión de ti—.

La ciudad restaurada y sus hijos

11 Afligida, azotada por la tempestad, sin
consuelo: mira, asentaré tus piedras con
antimonio y pondré tus cimientos con
zafiros.
12 Haré tus almenas de rubíes, tus puertas de
piedras resplandecientes y toda tu
muralla de piedras preciosas.

13 Todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y
grande será la paz de tus hijos.

El Señor establece y defiende a sus siervos

14 En justicia serás establecida.
Aléjate de la opresión, porque no temerás, y
del terror, porque no se acercará a ti.
15 Mira, si alguno conspira contra ti, no será de
mi parte;
quien conspire contra ti caerá por causa
tuya.
16 Mira, yo he creado al herrero que sopla las
brasas en el fuego y produce una
herramienta para su trabajo;
yo he creado al devastador para destruir.
17 Ningún arma forjada contra ti prosperará, y
condenarás toda lengua que se levante
contra ti en juicio.
Esta es la herencia de los siervos de Jehová,
y su justificación procede de mí —declara
Jehová—».

55

Misericordia gratuita para todos

1 «¡Todos los sedientos, vengan a las aguas!
Los que no tienen dinero, vengan, compren
y coman.
Vengan, compren vino y leche sin dinero y
sin precio.
2 ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y
su trabajo en lo que no sacia?
Escúchenme atentamente y coman lo bueno;

que su alma se deleite en abundancia.
3 Inclinen su oído y vengan a mí;
escuchen, y vivirá su alma.
Haré con ustedes un pacto eterno, las
misericordias firmes prometidas a David.
4 Miren, lo he puesto como testigo para los
pueblos, como jefe y comandante de los
pueblos.
5 Mira, llamarás a una nación que no conocías, y
una nación que no te conocía correrá a ti
por causa de Jehová tu Dios y del Santo de
Israel, porque te ha glorificado».

Volver al Señor y recibir su perdón

6 Busquen a Jehová mientras puede ser hallado;
llámenlo mientras está cerca.
7 Que el malvado abandone su camino y el
hombre inicuo sus pensamientos;
que vuelva a Jehová, y él tendrá compasión
de él, a nuestro Dios, porque perdonará
abundantemente.
8 «Porque mis pensamientos no son los
pensamientos de ustedes, ni sus caminos
son mis caminos —declara Jehová—.
9 Como los cielos son más altos que la tierra, así
mis caminos son más altos que sus
caminos, y mis pensamientos, más que
sus pensamientos.

La palabra de Dios cumple su propósito

10 Porque así como la lluvia y la nieve
descienden de los cielos y no vuelven allá

sin regar la tierra, hacerla producir y
germinar, y dar semilla al sembrador y
pan al que come,
11 así será mi palabra que sale de mi boca: no
volverá a mí vacía, sino que hará lo que
deseo y prosperará en aquello para lo que
la envié.

El regreso gozoso del pueblo restaurado

12 Porque con alegría saldrán y en paz serán
conducidos;
los montes y las colinas estallarán en cantos
delante de ustedes, y todos los árboles del
campo aplaudirán.
13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés y en
lugar de la ortiga crecerá el mirto.
Esto dará renombre a Jehová y será una
señal eterna que nunca será destruida».

56

Justicia y fidelidad ante la salvación del Señor

1 Así dice Jehová: «Guarden el derecho y
practiquen la justicia, porque mi salvación
está cerca de llegar y mi justicia de ser
revelada.
2 Dichoso el ser humano que hace esto y el hijo
de hombre que se aferra a ello: el que
guarda el sábado sin profanarlo y guarda
su mano de hacer cualquier mal».

Extranjeros y eunucos acogidos por el Señor

3 Que el extranjero que se ha unido a Jehová no
diga: «Sin falta Jehová me separará de su
pueblo».
Ni diga el eunuco: «Mira, soy un árbol seco».

4 Porque así dice Jehová: «A los eunucos que
guardan mis sábados, escogen lo que me
agrada y se aferran a mi pacto,
5 les daré en mi casa y dentro de mis muros un
memorial y un nombre mejor que hijos e
hijas;
a cada uno le daré un nombre eterno que
nunca será borrado.

6 Y a los extranjeros que se unen a Jehová para
servirle, para amar el nombre de Jehová y
ser sus siervos, a todo el que guarda el
sábado sin profanarlo y se aferra a mi
pacto,
7 los llevaré a mi santo monte y los alegraré en
mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán
aceptados sobre mi altar, porque mi casa
será llamada casa de oración para todos
los pueblos».
8 Declara el Señor Jehová, el que reúne a los
dispersos de Israel: «Todavía reuniré a
otros junto a él, además de los que ya se
han reunido».

La negligencia de los dirigentes

9 Todas las fieras del campo, vengan a devorar,
todas las fieras del bosque.

10 Sus centinelas son ciegos, ninguno sabe nada.
Todos son perros mudos, no pueden ladrar;
sueñan, están echados, aman dormir.
11 Son perros voraces, no conocen la saciedad;
son pastores que no saben comprender.
Todos se han vuelto por su propio camino,
cada uno busca su ganancia, hasta el último.
12 «Vengan, conseguiré vino, y nos
embriagaremos de bebida fuerte;
mañana será como hoy, mucho más
grandioso».

57

El destino del justo en una sociedad indiferente

1 El justo perece, y nadie lo toma a pecho;
los hombres piadosos son arrebatados, sin
que nadie comprenda que el justo es
quitado de delante del mal.
2 Entrará en paz;
descansarán en sus lechos los que caminan
con rectitud.

Condenación de la idolatría de Israel

3 «Pero ustedes, acérquense aquí, hijos de
hechicera, descendencia de adúltero y
prostituta.
4 ¿De quién se burlan?
¿Contra quién abren la boca y sacan la
lengua?
¿No son ustedes hijos de rebelión,
descendencia de mentira,

5 los que arden de pasión entre los robles, debajo
de todo árbol frondoso, los que sacrifican
niños en las quebradas, debajo de los
salientes de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del torrente está tu
porción;
ellas, ellas son tu suerte.
También para ellas has derramado
libaciones y ofrecido ofrendas de cereal.
¿He de aplacarme con estas cosas?
7 Sobre un monte alto y elevado pusiste tu lecho;
también allí subiste para ofrecer sacrificios.
8 Detrás de la puerta y del marco pusiste tu
memorial;
apartándote de mí, te desnudaste y subiste.
Ensanchaste tu lecho e hiciste un pacto con
ellos;
amaste su lecho y contemplaste su virilidad.
9 Fuiste al rey con aceite y multiplicaste tus
perfumes;
enviaste tus emisarios lejos y descendiste
hasta el Seol.
10 Te cansaste por lo largo de tu camino, pero no
dijiste: “No hay esperanza”.
Encontraste nuevo vigor en tu mano;
por eso no desfalleciste.
11 ¿A quién temiste y de quién te asustaste, para
que mintieras y no te acordaras de mí ni
me tomaras a pecho?
¿No es porque he guardado silencio desde
hace mucho que no me temes?
12 Yo declararé tu justicia y tus obras, pero no te
aprovecharán.

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos
reunidos;
pero a todos se los llevará el viento, un
soplo los arrebatará.
En cambio, el que se refugia en mí heredará
la tierra y poseerá mi santo monte».

Consuelo y paz para los humildes

14 Y dirá: «Construyan, construyan, preparen el
camino;
quiten los obstáculos del camino de mi
pueblo».

15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que
habita la eternidad y cuyo nombre es
Santo: «Habito en lo alto y santo, y con el
quebrantado y humilde de espíritu, para
reavivar el espíritu de los humildes y
reavivar el corazón de los quebrantados.
16 Porque no contenderé para siempre ni estaré
enojado eternamente, pues desfallecería
ante mí el espíritu y las almas que yo he
hecho.
17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo
herí;
me oculté y me indigné, pero él siguió
rebelde por el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos, pero lo sanaré;
lo guiaré y le restauraré el consuelo a él y a
quienes lloran por él,
19 creando el fruto de los labios.
Paz, paz al que está lejos y al que está cerca
—dice Jehová—, y lo sanaré».

20 Pero los malvados son como el mar agitado,
que no puede estar quieto y cuyas aguas
arrojan cieno y lodo.
21 «No hay paz para los malvados», dice mi Dios.

58

El verdadero ayuno

1 «Clama a plena voz, no te contengas;
alza tu voz como una trompeta.
Declara a mi pueblo su rebelión y a la casa
de Jacob sus pecados.
2 Me buscan día tras día y se deleitan en conocer
mis caminos, como una nación que
hubiera practicado la justicia y no hubiera
abandonado el derecho de su Dios.
Me piden juicios justos y se deleitan en
acercarse a Dios.
3 "¿Por qué hemos ayunado y no lo has visto,
hemos afligido nuestra alma y no lo has
tenido en cuenta?".
Miren, en el día de su ayuno buscan su
propio placer y oprimen a todos sus
trabajadores.
4 Miren, ayunan para contender y pelear, y para
golpear con puño malvado.
No ayunen como hoy para hacerse oír en las
alturas.
5 ¿Es este el ayuno que escojo, un día en que el
ser humano aflija su alma?
¿Inclinar su cabeza como un junco y
extender tela áspera y ceniza como lecho?
¿Llamarás a esto ayuno y día agradable a
Jehová?

Libertad y ayuda para el necesitado

6 ¿No es este el ayuno que escojo: desatar las
ataduras de maldad, soltar las cuerdas del
yugo, dejar libres a los oprimidos y
romper todo yugo?
7 ¿No es compartir tu pan con el hambriento y
recibir en casa a los pobres sin hogar;
cuando veas al desnudo, cubrirlo, y no
esconderte de tu propia carne?
8 Entonces tu luz despuntará como el amanecer
y tu recuperación brotará pronto.
Tu justicia irá delante de ti, y la gloria de
Jehová será tu retaguardia.
9 Entonces llamarás, y Jehová responderá;
clamarás por ayuda, y dirá: “Aquí estoy”.
Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar
con el dedo y el hablar maldad,
10 si te entregas al hambriento y sacias el alma
afligida, tu luz brillará en las tinieblas y tu
oscuridad será como el mediodía.
11 Jehová te guiará continuamente, saciará tu
alma en los lugares áridos y dará vigor a
tus huesos.
Serás como un huerto regado y como un
manantial cuyas aguas nunca faltan.
12 Los tuyos reconstruirán las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos de generación en
generación.
Te llamarán reparador de brechas,
restaurador de caminos para habitar.

La observancia del día de reposo

13 Si en el sábado refrenas tu pie de hacer tu
voluntad en mi día santo, si llamas al
sábado delicia y al día santo de Jehová
honorable, y lo honras sin seguir tus
propios caminos, sin buscar tu propio
placer ni hablar de tus propios asuntos,
14 entonces te deleitarás en Jehová.
Te haré cabalgar sobre las alturas de la
tierra y te alimentaré con la heredad de
Jacob, tu padre, porque la boca de Jehová
ha hablado».

59

El pecado y la separación de Dios

1 Miren, la mano de Jehová no se ha acortado
para salvar, ni su oído se ha endurecido
para oír.
2 Son sus iniquidades las que han hecho
separación entre ustedes y su Dios;
sus pecados han hecho que esconda su
rostro de ustedes para no escucharlos.
3 Porque sus manos están manchadas de sangre
y sus dedos de iniquidad;
sus labios han hablado mentira y su lengua
murmura maldad.
4 Nadie clama con justicia ni litiga con
honestidad.
Confían en el vacío y hablan falsedad;
conciben malicia y dan a luz iniquidad.
5 Incuban huevos de víbora y tejen telas de
araña.
El que come de sus huevos muere, y del
huevo aplastado sale una víbora.

6 Sus telas no servirán como vestiduras ni se
cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad y hay
actos de violencia en sus manos.
7 Sus pies corren al mal y se apresuran a
derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de
iniquidad;
desolación y ruina hay en sus caminos.
8 No conocen el camino de la paz y no hay
derecho en sus senderos.
Han torcido sus propias sendas;
quien camina por ellas no conoce la paz.

Confesión del pecado de Israel

9 Por eso el derecho está lejos de nosotros y la
justicia no nos alcanza.
Esperamos luz, pero hay tinieblas;
claridad, pero caminamos en oscuridad.
10 Palpamos la pared como ciegos;
andamos a tientas como quienes no tienen
ojos.
Tropezamos al mediodía como al anochecer;
entre los robustos somos como muertos.
11 Todos gruñimos como osos y gemimos
lastimeramente como palomas.
Esperamos el derecho, pero no lo hay;
la salvación, pero está lejos de nosotros.
12 Porque nuestras rebeliones se han
multiplicado delante de ti y nuestros
pecados testifican contra nosotros.
Nuestras rebeliones están con nosotros y
conocemos nuestras iniquidades:

13 rebelarnos y negar a Jehová, apartarnos de
nuestro Dios, hablar opresión y rebelión,
concebir y pronunciar desde el corazón
palabras de mentira.
14 El derecho ha sido hecho retroceder y la
justicia permanece lejos, porque la verdad
ha tropezado en la plaza y la rectitud no
puede entrar.
15 La verdad está ausente, y el que se aparta del
mal se convierte en presa.
Jehová lo vio y le desagradó que no hubiera
derecho.

La intervención salvadora del Señor

16 Vio que no había nadie y se asombró de que
no hubiera quien intercediera.
Su propio brazo le trajo salvación y su
justicia lo sostuvo.
17 Se vistió de justicia como de una coraza y puso
el casco de salvación en su cabeza.
Se vistió con ropas de venganza y se
envolvió de celo como de un manto.
18 Según las obras, así pagará: furor a sus
adversarios, retribución a sus enemigos;
a las islas dará su retribución.
19 Desde el occidente temerán el nombre de
Jehová y desde el nacimiento del sol su
gloria, porque vendrá como un torrente
impetuoso que el viento de Jehová
impulsa.

El Redentor y el pacto duradero

20 «Vendrá un Redentor a Sion y a los que se
apartan de la rebelión en Jacob», declara
Jehová.
21 «En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos
—dice Jehová—: Mi Espíritu que está sobre
ti y mis palabras que he puesto en tu boca
no se apartarán de tu boca, ni de la boca
de tu descendencia, ni de la boca de la
descendencia de tu descendencia —dice
Jehová—, desde ahora y para siempre».

60

La futura gloria de Sion

1 Levántate, resplandece, porque ha llegado tu
luz y la gloria de Jehová ha amanecido
sobre ti.
2 Mira, las tinieblas cubrirán la tierra y la densa
oscuridad a los pueblos;
pero sobre ti amanecerá Jehová y sobre ti
será vista su gloria.
3 Las naciones caminarán hacia tu luz y los reyes
hacia el resplandor de tu amanecer.
4 Levanta tus ojos alrededor y mira: todos se
reúnen y vienen a ti.
Tus hijos vendrán de lejos y tus hijas serán
llevadas sobre la cadera.
5 Entonces verás y resplandecerás;
tu corazón se estremecerá y se ensanchará,
porque la abundancia del mar se volverá
hacia ti y las riquezas de las naciones
vendrán a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá, camellos
jóvenes de Madián y de Efa.

Todos vendrán de Sabá, traerán oro e
incienso y anunciarán las alabanzas de
Jehová.
7 «Todos los rebaños de Cedar serán reunidos
para ti;
los carneros de Nebaiot te servirán.
Subirán como ofrenda agradable sobre mi
altar y glorificaré la casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes son estos que vuelan como una nube,
como palomas hacia sus palomares?
9 Porque las islas esperan en mí, y las naves de
Tarsis van a la cabeza, para traer de lejos
a tus hijos con su plata y su oro, por el
nombre de Jehová tu Dios y por el Santo
de Israel, porque te ha glorificado.

La reconstrucción y la paz de Sion

10 Extranjeros reconstruirán tus muros y sus
reyes te servirán.
Porque en mi ira te herí, pero en mi favor
he tenido compasión de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas;
no se cerrarán ni de día ni de noche, para
que te traigan las riquezas de las naciones
y sean conducidos sus reyes.
12 Porque la nación y el reino que no te sirvan
perecerán, y esas naciones serán
completamente desoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el
olmo y el boj juntos, para embellecer el
lugar de mi santuario;
yo honraré el lugar de mis pies.

14 Vendrán a ti inclinados los hijos de quienes te
afligieron, y todos los que te despreciaban
se postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del
Santo de Israel.
15 En lugar de estar abandonada y aborrecida,
sin que nadie pasara por ti, te convertiré
en gloria eterna, en alegría de generación
en generación.
16 Mamarás la leche de las naciones, mamarás
del pecho de los reyes.
Sabrás que yo, Jehová, soy tu Salvador y tu
Redentor, el Poderoso de Jacob.
17 En lugar de bronce traeré oro y en lugar de
hierro traeré plata;
en lugar de madera, bronce, y en lugar de
piedras, hierro.
Pondré a la paz como tu supervisora y a la
justicia como tus gobernantes.
18 No se oirá más violencia en tu tierra, ni
desolación ni ruina dentro de tus
fronteras.
Llamarás a tus muros Salvación y a tus
puertas Alabanza.

La plenitud de la presencia divina

19 El sol ya no será tu luz de día ni el resplandor
de la luna te alumbrará;
Jehová será para ti luz eterna y tu Dios será
tu gloria.
20 Tu sol no volverá a ponerse ni tu luna
desaparecerá, porque Jehová será para ti

luz eterna y terminarán los días de tu
duelo.
21 Todos los de tu pueblo serán justos y poseerán
la tierra para siempre: renuevo de mis
plantíos, obra de mis manos, para mostrar
mi gloria.
22 El más pequeño llegará a ser un millar y el
menor una nación poderosa.
Yo, Jehová, a su tiempo lo apresuraré».

61

Buenas nuevas de salvación para Sion

1 El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí,
porque Jehová me ha ungido para
anunciar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a vendar a los quebrantados
de corazón, a proclamar libertad a los
cautivos y apertura de la prisión a los
presos,
2 a proclamar el año del favor de Jehová y el día
de venganza de nuestro Dios, a consolar a
todos los que están de duelo,
3 a conceder a los afligidos de Sion una diadema
en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar
de duelo, manto de alabanza en lugar de
un espíritu abatido.
Serán llamados robles de justicia, plantío de
Jehová para mostrar su gloria.

Reconstrucción y honra para el pueblo restaurado

4 Reconstruirán las ruinas antiguas, levantarán
los lugares desolados de antaño y

renovarán las ciudades arruinadas,
desoladas de generación en generación.
5 Se presentarán extranjeros y apacentarán los
rebaños de ustedes;
los forasteros serán sus labradores y sus
viñadores.
6 Ustedes serán llamados sacerdotes de Jehová;
se les dirá ministros de nuestro Dios.
Comerán las riquezas de las naciones y se
gloriarán en su gloria.
7 En lugar de la vergüenza de ustedes habrá
doble porción;
en lugar de humillación, cantarán de júbilo
por su porción.
Por eso en su tierra poseerán el doble y
tendrán alegría eterna.
8 «Porque yo, Jehová, amo el derecho y
aborrezco el robo en el holocausto.
Les daré fielmente su recompensa y haré
con ellos un pacto eterno.
9 Su descendencia será conocida entre las
naciones y sus brotes en medio de los
pueblos.
Todos los que los vean reconocerán que son
descendencia que Jehová ha bendecido».

La alegría de la salvación recibida

10 Me gozaré grandemente en Jehová;
mi alma se alegrará en mi Dios.
Porque me ha vestido con ropas de
salvación y me ha envuelto en un manto
de justicia, como novio que se ciñe un

turbante sacerdotal y como novia que se
adorna con sus joyas.
11 Porque así como la tierra produce sus brotes y
el huerto hace germinar sus semillas, así
el Señor Jehová hará brotar justicia y
alabanza delante de todas las naciones.

62

La restauración y el nuevo nombre de Sion

1 Por causa de Sion no callaré y por causa de
Jerusalén no descansaré, hasta que su
justicia salga como un resplandor y su
salvación arda como una antorcha.
2 Las naciones verán tu justicia y todos los reyes
tu gloria.
Serás llamada con un nombre nuevo que la
boca de Jehová determinará.
3 Serás una corona de esplendor en la mano de
Jehová, una diadema real en la palma de
tu Dios.
4 Ya no te llamarán Abandonada ni llamarán
más a tu tierra Desolada, sino que a ti te
llamarán Mi deleite está en ella, y a tu
tierra, Casada.
Porque Jehová se deleita en ti y tu tierra
será desposada.
5 Como un joven se desposa con una virgen, tus
hijos se desposarán contigo;
como el novio se regocija por la novia, tu
Dios se regocijará por ti.

Centinelas y oración perseverante

6 Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto
centinelas;
todo el día y toda la noche, jamás callarán.
Ustedes que hacen que Jehová recuerde, no
se den descanso,
7 ni le den descanso hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén una alabanza
en la tierra.
8 Jehová ha jurado por su mano derecha y por su
brazo poderoso: «Nunca más daré tu
grano como alimento a tus enemigos ni
beberán los extranjeros tu vino nuevo, por
el que has trabajado.
9 Los que lo cosechen lo comerán y alabarán a
Jehová;
los que lo recojan lo beberán en los atrios de
mi santuario».

La llegada del Salvador y el pueblo redimido

10 ¡Pasen, pasen por las puertas, preparen el
camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la calzada, quiten
las piedras, alcen un estandarte sobre los
pueblos!
11 Miren, Jehová ha hecho oír hasta los confines
de la tierra: «Digan a la hija de Sion:
“Mira, viene tu Salvador;
mira, su recompensa está con él y su
retribución delante de él”».
12 Los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de
Jehová;
y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no
abandonada.

63

El día de la venganza de Jehová

1 ¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra,
con ropas teñidas de rojo, este majestuoso
en su vestido, que marcha con la
grandeza de su fuerza?
«Soy yo, el que habla en justicia, poderoso
para salvar».
2 ¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas como las
del que pisa en el lagar?
3 «He pisado el lagar yo solo;
de los pueblos no había nadie conmigo.
Los pisé en mi ira y los aplasté en mi furor;
su sangre salpicó mis vestidos y manché
todas mis ropas.
4 Porque el día de venganza estaba en mi
corazón y ha llegado el año de mis
redimidos.
5 Miré, y no había quien ayudara;
me asombré de que no hubiera quien
sostuviera.
Mi propio brazo me trajo salvación y mi
furor me sostuvo.
6 Pisoteé a los pueblos en mi ira, los embriagué
en mi furor y derramé su sangre sobre la
tierra».

Bondad de Jehová hacia Israel

7 Recordaré las misericordias de Jehová, las
alabanzas de Jehová, conforme a todo lo
que Jehová nos ha otorgado, y la gran
bondad hacia la casa de Israel que les ha

otorgado según su compasión y la
abundancia de sus misericordias.
8 Él dijo: «Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos
que no engañarán».
Y fue su Salvador.
9 En todas sus angustias él estuvo angustiado, y
el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su compasión los redimió;
los levantó y los llevó todos los días de
antaño.
10 Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su
Espíritu Santo;
por eso se volvió su enemigo y él mismo
luchó contra ellos.
11 Entonces su pueblo recordó los días antiguos,
los de Moisés: «¿Dónde está el que los hizo
subir del mar con los pastores de su
rebaño?
¿Dónde está el que puso en medio de él su
Espíritu Santo,
12 el que hizo marchar su brazo glorioso a la
derecha de Moisés, el que dividió las
aguas delante de ellos para hacerse un
nombre eterno,
13 el que los condujo por los abismos?
Como un caballo en el desierto, no
tropezaron.
14 Como ganado que desciende al valle, el
Espíritu de Jehová le dio descanso.
Así guiaste a tu pueblo para hacerte un
nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

15 Mira desde los cielos y contempla desde tu
santa y gloriosa morada.
¿Dónde están tu celo y tus proezas?
Tu ternura entrañable y tu compasión se
han contenido para conmigo.
16 Porque tú eres nuestro Padre, aunque
Abraham no nos conoce e Israel no nos
reconoce.
Tú, Jehová, eres nuestro Padre;
Nuestro Redentor desde la antigüedad es tu
nombre.
17 ¿Por qué, Jehová, nos haces errar de tus
caminos y endureces nuestro corazón
para que no te temamos?
Vuelve por causa de tus siervos, las tribus
de tu heredad.
18 Por poco tiempo lo poseyó tu pueblo santo;
nuestros adversarios han pisoteado tu
santuario.
19 Hemos llegado a ser como aquellos sobre los
que nunca gobernaste, sobre los que
nunca fue invocado tu nombre».

64

1 ¡Si rasgaras los cielos y descendieras, si los
montes se derritieran ante tu presencia,
2 como el fuego enciende la leña, como el fuego
hace hervir el agua, para dar a conocer tu
nombre a tus adversarios y hacer temblar
a las naciones ante tu presencia!
3 Cuando hiciste cosas temibles que no
esperábamos, descendiste y los montes se
derritieron ante tu presencia.

4 Desde la antigüedad no se ha oído ni percibido,
ni ojo ha visto a un Dios fuera de ti que
actúe a favor del que espera en él.
5 Sales al encuentro del que se alegra y practica
la justicia, de los que te recuerdan en tus
caminos.
Mira, tú te enojaste y nosotros pecamos;
persistimos en ellos durante mucho tiempo,
¿y seremos salvos?
6 Todos nosotros hemos llegado a ser como el
impuro, y todas nuestras obras justas
como un paño menstrual.
Todos nos marchitamos como una hoja, y
nuestras iniquidades nos arrastran como
el viento.
7 No hay quien invoque tu nombre ni quien se
despierte para aferrarse a ti, porque has
escondido tu rostro de nosotros y nos has
derretido bajo el poder de nuestras
iniquidades.

Dependencia y petición de perdón

8 Pero ahora, Jehová, tú eres nuestro Padre;
nosotros somos el barro y tú nuestro
alfarero;
todos somos obra de tu mano.
9 No te enojes en exceso, Jehová, ni recuerdes
para siempre la iniquidad.
Mira, te rogamos, todos nosotros somos tu
pueblo.
10 Tus ciudades santas se han convertido en
desierto;

Sion se ha vuelto un desierto y Jerusalén
una desolación.
11 Nuestra casa santa y gloriosa, donde te
alabaron nuestros padres, ha sido
quemada por el fuego;
todas nuestras cosas preciosas se han
convertido en ruinas.
12 Ante estas cosas, ¿te contendrás, Jehová?
¿Guardarás silencio y nos afligirás en
exceso?

65

Castigo de los rebeldes

1 «Me dejé buscar por los que no preguntaban
por mí;
me dejé hallar por los que no me buscaban.
Dije: “Aquí estoy, aquí estoy”, a una nación
que no llevaba mi nombre.
2 Extendí mis manos todo el día hacia un pueblo
rebelde, que camina por un camino que
no es bueno, siguiendo sus propios
pensamientos.
3 Un pueblo que continuamente me provoca en
mi propio rostro, que ofrece sacrificios en
los huertos y quema incienso sobre
ladrillos,
4 que se sienta entre los sepulcros y pasa la
noche en lugares secretos, que come
carne de cerdo y tiene caldo de cosas
inmundas en sus vasijas,
5 que dice: “Quédate donde estás, no te acerques
a mí, porque soy más santo que tú”.

Estos son humo en mi nariz, un fuego que
arde todo el día.
6 Miren, está escrito delante de mí: no guardaré
silencio, sino que retribuiré;
retribuiré en su regazo
7 las iniquidades de ustedes y las iniquidades de
sus padres juntas —dice Jehová—, porque
quemaron incienso en los montes y me
insultaron en las colinas.
Mediré en su regazo la retribución de sus
obras antiguas».

La preservación de los siervos del Señor

8 Así dice Jehová: «Como cuando se halla vino
nuevo en un racimo y alguien dice: "No lo
destruyas, porque hay bendición en él", así
haré por causa de mis siervos, para no
destruirlo todo.
9 Haré salir descendencia de Jacob y de Judá un
heredero de mis montes.
Mis escogidos la heredarán y mis siervos
habitarán allí.
10 Sarón será pastizal de ovejas y el valle de Acor
lugar de descanso para el ganado, para mi
pueblo que me busca.
11 Pero ustedes, los que abandonan a Jehová y
olvidan mi santo monte, los que preparan
una mesa para la Fortuna y llenan vasijas
de vino mezclado para el Destino,
12 los destinaré a la espada y todos se inclinarán
para la matanza.
Porque llamé y no respondieron;

hablé y no escucharon, sino que hicieron lo
malo ante mis ojos y escogieron lo que no
me agradaba».

El destino de los siervos y de los rebeldes

13 Por eso, así dice el Señor Jehová: «Miren, mis
siervos comerán, pero ustedes tendrán
hambre;
miren, mis siervos beberán, pero ustedes
tendrán sed;
miren, mis siervos se alegrarán, pero
ustedes serán avergonzados.
14 Miren, mis siervos cantarán de júbilo por la
alegría del corazón, pero ustedes gritarán
por el dolor del corazón y aullarán por el
quebranto del espíritu.
15 Dejarán su nombre como maldición a mis
escogidos;
el Señor Jehová te matará, pero a sus siervos
los llamará por otro nombre.
16 El que se bendiga en la tierra se bendecirá por
el Dios de la verdad, y el que jure en la
tierra jurará por el Dios de la verdad.
Porque las angustias anteriores han sido
olvidadas y se han ocultado de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

17 Porque miren, yo creo cielos nuevos y una
tierra nueva;
no serán recordadas las cosas anteriores ni
vendrán al corazón.

18 Más bien, alégrense y regocíjense para
siempre en lo que yo creo.
Porque miren, creo a Jerusalén para alegría
y a su pueblo para gozo.
19 Me alegraré en Jerusalén y me gozaré en mi
pueblo;
ya no se oirá en ella voz de llanto ni voz de
clamor.
20 No habrá más allí un niño que viva pocos días
ni un anciano que no complete sus días.
Porque el joven morirá a los cien años y el
pecador de cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán;
plantarán viñedos y comerán su fruto.
22 No construirán para que otro habite ni
plantarán para que otro coma, porque
como los días de un árbol serán los días de
mi pueblo;
mis escogidos disfrutarán largamente de la
obra de sus manos.
23 No trabajarán en vano ni darán a luz para la
desgracia, porque son descendencia de los
benditos de Jehová, y sus descendientes
con ellos.
24 Antes de que clamen, yo responderé;
mientras todavía estén hablando, yo
escucharé.
25 El lobo y el cordero pastarán juntos;
el león comerá paja como el buey, y el polvo
será el alimento de la serpiente.
No harán mal ni destruirán en todo mi santo
monte —dice Jehová—».

66

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sion

1 Así dice Jehová: «Los cielos son mi trono y la
tierra el estrado de mis pies.
¿Dónde está la casa que me construirán?
¿Dónde está el lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas
ellas llegaron a existir —declara Jehová—.
Pero miraré a este: al humilde y
quebrantado de espíritu, al que tiembla
ante mi palabra.
3 El que degüella un buey es como quien mata a
un hombre;
el que sacrifica un cordero, como quien le
rompe el cuello a un perro;
el que presenta una ofrenda de cereal, como
quien ofrece sangre de cerdo;
el que hace memorial con incienso, como
quien bendice a un ídolo.
Así como ellos escogieron sus propios
caminos y su alma se deleita en sus
abominaciones,
4 también yo escogeré sus castigos y traeré sobre
ellos lo que temen.
Porque llamé y nadie respondió;
hablé y no escucharon, sino que hicieron lo
malo ante mis ojos y escogieron lo que no
me agradaba».

5 Escuchen la palabra de Jehová, ustedes que
tiemblan ante su palabra: «Sus hermanos
que los odian y los excluyen por causa de

mi nombre han dicho: “Que Jehová sea
glorificado, para que veamos la alegría de
ustedes”.
Pero ellos serán avergonzados».
6 ¡Un estruendo de la ciudad, una voz del templo!
Es la voz de Jehová, que da la retribución a
sus enemigos.

El nacimiento y el consuelo de Sion

7 Antes de estar de parto, ella dio a luz;
antes de que le viniera el dolor, dio a luz un
varón.
8 ¿Quién ha oído cosa semejante?
¿Quién ha visto tales cosas?
¿Se da a luz una tierra en un solo día?
¿Nace una nación de una sola vez?
Pues Sion, apenas estuvo de parto, dio a luz
a sus hijos.
9 «¿Llevaré al momento de dar a luz y no haré
nacer?
—dice Jehová—.
¿Yo, que hago nacer, cerraré la matriz?»,
dice tu Dios.

10 Alégrense con Jerusalén y regocíjense por ella,
todos los que la aman.
Rebosen de alegría con ella, todos los que
hacen duelo por ella,
11 para que mamen y se sacien del pecho de sus
consuelos, para que beban
profundamente y se deleiten en la
abundancia de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: «Miren, extiendo hacia
ella paz como un río y la gloria de las
naciones como un torrente desbordado.
Mamarán, serán llevados sobre la cadera y
serán acariciados sobre las rodillas.
13 Como alguien a quien consuela su madre, así
yo los consolaré;
en Jerusalén serán consolados».
14 Lo verán y su corazón se alegrará;
sus huesos florecerán como la hierba.
La mano de Jehová se dará a conocer a sus
siervos, y él mostrará su indignación
contra sus enemigos.

El juicio contra la rebeldía

15 Porque miren, Jehová vendrá con fuego y sus
carros como un torbellino, para descargar
su ira con furor y su reprensión con
llamas de fuego.
16 Con fuego y con su espada Jehová juzgará a
toda carne, y serán muchos los muertos
por Jehová.
17 «Los que se santifican y se purifican para ir a
los huertos, detrás de una que está en
medio, los que comen carne de cerdo,
cosas detestables y ratones, todos juntos
perecerán —declara Jehová—.

Las naciones ante la gloria del Señor

18 Pero yo conozco sus obras y sus pensamientos;
llega el tiempo de reunir a todas las
naciones y lenguas.

Vendrán y verán mi gloria.
19 Pondré una señal entre ellos y enviaré
sobrevivientes de entre ellos a las
naciones: a Tarsis, a Pul y a Lud, los que
tienden el arco, a Tubal y a Javán, a las
islas lejanas que no han oído mi fama ni
han visto mi gloria.
Anunciarán mi gloria entre las naciones.
20 Traerán a todos los hermanos de ustedes de
entre todas las naciones como ofrenda a
Jehová, en caballos, carros, literas, mulos
y camellos, a mi santo monte, Jerusalén
—dice Jehová—, como los hijos de Israel
traen la ofrenda en vasijas limpias a la
casa de Jehová.
21 También tomaré de ellos para sacerdotes y
levitas —dice Jehová—.
22 Porque así como los cielos nuevos y la tierra
nueva que yo hago permanecen delante
de mí —declara Jehová—, así
permanecerán la descendencia y el
nombre de ustedes.
23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en
sábado, toda carne vendrá a postrarse
delante de mí —dice Jehová—.
24 Saldrán y verán los cadáveres de los hombres
que se rebelaron contra mí, porque su
gusano no morirá y su fuego no se
apagará;
serán un horror para toda carne».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39